

**BIBLIOTECA**

281

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	Doctor negro, t. 4.	4	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	Tio y el sobrino, o. 1.	2
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	3	Trapero de Madrid, o. 4.	9
Azores de la privanza, o. 4.	3	Dos lecciones, t. 2.	5	Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1	Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2
Amante y caballero, o. 4.	2	Dividir para reinar, t. 1.	4	Españoleto, o. 3.	3	Testamento de un soltero, t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	Enamorado de la Reina, t. 2.	3	Talisman de un marido, t. 1.	2
Amor y Patria, o. 5.	2	Diena de Mirmande, t. 5.	3	Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2
A la misa del gallo, o. 2.	3	De balcon á balcon, t. 1.	3	Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	Toro y el Tigre, o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	Favorito y el Rey, o. 3.	1	Tejedor de Jativa, o. 3.	3
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfert, t. 2.	1	Tejedor, t. 2.	1
Al pié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueza ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-bosque, t. 2.	3	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	Elisa, o. 3.	2	Guante y el abanico, t. 3.	3	Vivo retrato, t. 3.	1
Al asalto!, t. 2.	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7c.	5	Efectos de una venganza, o. 3.	2	Hijo de mi mujer, t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia, t. 3.	2
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	3	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 2.	5	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	Hombre azul, o. 5c.	3	Ultimo amor, o. 3.	2
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	En poder de criados, t. 1.	3	Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	Usurero, t. 1.	2
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	En la falta va el castigo, t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Magia.	3	Zapatero de Jerez, o. 4.	3
Alberto y German, t. 1.	1	Engaños por desengaños, o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2	Fausto de Underwal, t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo del emigrado, t. 4.	2	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	Es el demonio!! o. 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	2	Fernando el peseador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3
Amor de padre, o. 2.	2	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hombre de todos, o. 2.	2	Francisco Doria, o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	3	Hombre cachaza, o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	2	Herederero del Czar, t. 4.	2	Gustavo Wasa, o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1.	4
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3
Amar sin ver, t. 1.	1	Errar la cuenta, o. 1.	2	Lazo de Margarita, t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3
Beltran el marino, t. 1.	2	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	Geroma la castañera, zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	Están verdes, t. 1.	2	Licenciado Vidriera, o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2
Batalla de amor, t. 1.	2	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Maestro de escuela, t. 1.	3	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2	Marido de la Reina, t. 1.	2	Herminia, ó volver á tiempo, t. 3.	3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	El andaluz en el baile, o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	Aventurero español, o. 3.	2	México negro, t. 7 c.	4	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Arquero y el Rey, o. 3.	5	Mercado de Londres, t. id.	4	Honor y amor, o. 5.	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	4	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2
Clara Harlowe, t. 3.	5	Amante misterioso, t. 2.	3	Memorialista, t. 2.	2	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	Alguacil mayor, t. 2.	2	Marido de dos mujeres, t. 2.	2	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	Amor y la música, t. 3.	2	Marqués de Fortville, o. 3.	5	Jorge el armador, t. 4.	3
Cuanto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	4	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	Jui que jembra, o. 1.	3
Caer en el garlito, t. 3.	4	Amigo intimo, t. 1.	4	Marido de la favorita, t. 5.	2	José Maria, ó vida nueva, o. 2.	1
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	Artículo 960, t. 1.	2	Médico de su honra, o. 4.	2	Juan de las Viñas, o. 2.	1
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	Angel de la guarda, t. 2.	2	Médico de un monarca, o. 4.	4	Juan de Padilla, o. 6. c.	3
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	Artesano, t. 5.	2	Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	4	Jacobo el aventurero, o. 4.	2
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	Mercado de San Pedro, t. 5.	4	Julian el carpintero, t. 3.	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	Baile y el entierro, t. 3.	8	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	Juana Grey, t. 5.	2
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	2	Nudo Gordiano, t. 5.	3	Juzgar por apariencias, o. 3.	5
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	Campanero de S. Pablo, t. 4.	3	Novio de Buitrago, t. 2.	4	Jugar con fuego, t. 2.	1
Consecuencias de un bostezo, t. 1.	1	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	Julio César, o. 5.	2
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	1	Conde de Bellaflor, o. 4.	3	Noble y el soberano, o. 4.	2	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5	Comico de la legua, t. 5.	4	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2
Cambiar de sexo, t. 1.	4	Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	Nudo y la lazada, o. 1.	2	Luchar contra el destino, t. 3.	2
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	Cartero, t. 5.	3	Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	Luchar contra el sino, ó la Sertija del Rey, o. 3.	2
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	Cardenal y el judio, t. 5.	3	Pacto con Satanás, o. 4.	2	Llueven sobrinas!! o. 1.	3
De la mano á la boca, t. 3.	2	Clásico y el romántico, o. 1.	2	Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	3	Laura de Castro, o. 4.	1
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5	Caballero de industria, o. 3.	3	Page de Woodstock, t. 4.	4	Laura, (pról. epil), o. 5.	4
Dos contra uno, t. 1.	2	Capitan azul, t. 3.	2	Peregrino, o. 4.	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	Ciudadano Marat, t. 4.	3	Premio de una coqueta, o. 1.	2	Latreaumont, t. 5.	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	Confidente de su muger, t. 1.	2	Piloto y el Torero, o. 1.	2	Libro III, capítulo I, t. 1.	1
Dos y ninguno, o. 1.	2	Caballero de Griñon, t. 2.	2	Poder de un falso amigo, o. 2.	2	Llovidos del cielo, t. 1.	2
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	Corregidor de Madrid, t. 2.	2	Perro de centinela, t. 1.	1	Luchas de amor y deber, o. 3.	2
Desengaños de la vida, o. 3.	3	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	Porvenir de un hijo, t. 2.	3	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	Padre del novio, t. 2.	2	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	Coronel y el tambor, o. 3.	3	Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	Abadía de Penmarck, t. 3.	1
Don Ramiro, o. 5.	1	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Pintor inglés, t. 3.	3	Alqueria de Bretaña, t. 5.	7
Don Fernando de Castro, o. 4.	1	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	5	Peluquero en el baile, o. 1.	2	Barbera del Escorial, t. 1.	2
Dos y uno, t. 1.	1	Idem segunda parte, t. 5.	4	Raptor y la cantante, t. 1.	1	Batalla de Clavijo, o. 1.	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2
De dos á cuatro, t. 1.	1	Castillo de S. German, ó delito y espionacion, t. 5.	7	Robo de un hijo, t. 2.	2	Boda tras el sombrero, t. 4.	5
Dos noches, t. 2.	3	Ciego de Orleans, t. 4.	2	Rey martir, o. 4.	2	Berlina del emigrado, t. 5.	3
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	Criminal por honor, t. 4.	2	Rey hembra, t. 2.	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	Cardenal Cisneros, o. 5.	1	Rey de copas, t. 1.	2	La costumbre es poderosa, t. 1.	2
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4	Ciego, t. 1.	2	Robo de Elena, t. 1.	1	Los celos de una muger, t. 5.	5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	Cardenal Richelieu, o. 4.	2	Rayo de oriente, o. 3.	1	La cola del perro de Alcibíades, t. 5.	5
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	Castillo de Grantier, t. 4.	4	Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	Caverna de Kerougal, t. 4.	1
Dina la gitana, t. 3.	4	Duque de Allamura, t. 2.	3	Seducitor y el marido, t. 3.	3	Coqueta por amor, t. 3.	3
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Dinero!! t. 4.	3	Sastre de Londres, t. 2.	1	Corte y la aldea, o. 3.	2
		Doctorcito, t. 1.	6	Tio y el sobrino, o. 1.	3		
		Demonio familiar, t. 3.	3				
		Diablo en Madrid, t. 5.	3				
		Desprecio agradecido, o. 5.	4				
		Diablo enamorado, o. 3.	3				
		Diablo son los nietos, t. 1.	2				
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3				
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1				
		Diablo nocturno, t. 2.	3				

Es propiedad  
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA  
DRAMATICA.

Se venden  
Cuesta y Perez.

LAURA,

## Ó LA VENGANZA DE UN ESCLAVO.

Drama original en cinco actos y en verso, con prólogo y epílogo, su autor D. José Maria Diaz,  
para representarse en Madrid.

(SEGUNDA EDICION.)

### PERSONAGES.

LAURA.  
EL CONDE DE LERIN.  
RAMIRO.  
ALIATAR.  
DON DIEGO DE ABARCA.  
LARA, caballero castellano.  
DON NUÑO, id.  
UN CABALLERO.  
JIMEN NAHARRO, soldado.  
UN VETERANO.  
MARI-GARCIA, ventera.  
GIMENA.  
ELVIRA.  
UNA GITANA.  
FORTUN, escudero.  
BERNARDO, idem.  
FARFAN, idem.  
Pages, soldados, escuderos.

### PROLOGO.

Sala en casa de don Diego.

#### ESCENA PRIMERA.

El Conde y don Diego; el Conde entra por el fondo.

CON. Buenos dias, el hidalgo  
mas noble de la comarca.

DIE. Sé, buen conde, lo que valgo.  
Noble soy, pues soy Abarca  
y pobre; mandais en algo?

CON. Vengo á pedir os merced  
y á demandaros un don  
que es todo vuestro.

DIE. Atended:  
antes de oir, es razon  
que esteis cómodo: tened. (le ofrece silla.)

CON. Siéntome que de derecho,  
Abarca, me corresponde.

que armas tengo sobre el techo  
de mi castillo, de conde,  
y roja banda en mi pecho.

DIE. Ya lo sé, y es conocido  
el buen conde de Lerin,  
por valiente y bien nacido.  
A vuesañoria pido  
que ya me revele...

CON. En fin,  
es tiempo de que sepais  
la causa de mi venida,  
si es que no la adivinais:  
es un asunto de vida  
ó de muerte. Me escuchais?

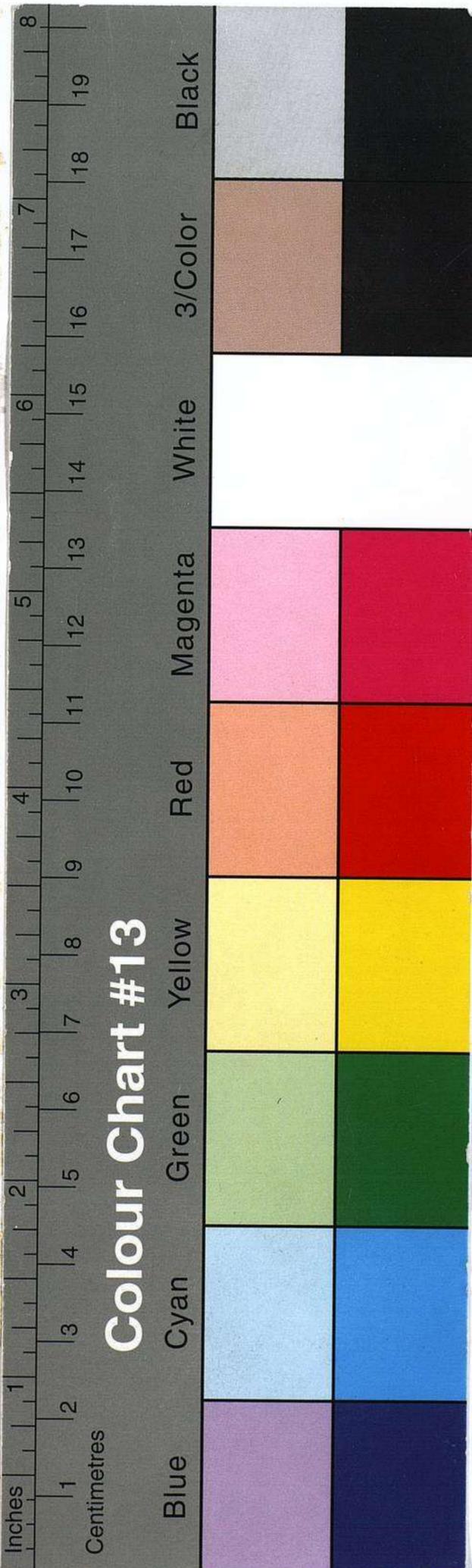
DIE. Decidlo pronto.  
CON. Primero  
de referir lo que quiero,  
Abarca, será acertado  
deciros que un caballero  
pide ser vuestro cuñado.

DIE. Mi cuñado?.. No lo sé...  
CON. Ved que es noble como vos  
y es amigo de los dos.

DIE. Acabad.  
CON. Me explicaré.

DIE. Seguid aprisa, por Dios.

CON. Niña gentil y galana,  
mas que en el mayo la flor  
al brillo de la mañana,  
teneis, don Diego, una hermana  
que no sabe qué es amor.  
Su frente pálida y bella  
á el alma ofrece temores  
de que sea alguna estrella;  
y á donde pisa su huella  
se ha dicho que nacen flores.  
Sus ojos un rayo son  
que penetran lo profundo;  
y al amar su corazon  
será un manantial fecundo



de inspiradora pasión.  
No cuenta aun quince años,  
y en edad tan peligrosa  
de amor no ha sufrido engaños...

**DIE.** Por esa razón la hermosa  
no ha tocado desengaños.  
Y si he de decir verdad,  
y se atiende á mi consejo,  
no pierda su libertad  
que del amor por lo viejo  
se ríe la mocedad.  
Que hay doncel tan desbocado  
en el reino de Navarra,  
que finge amor, sin cuidado  
de que al fingirlo... malvado!...  
tal vez un alma desgarrada.  
Y la muger que á este mundo  
lanzóla Dios como un don  
de ternura y de pasión,  
al sentimiento profundo  
del amor da el corazón.  
Y ese amor que la convida  
á un risueño porvenir,  
de llanto siembra su vida,  
y feliz la desvalida  
si logra por fin morir.  
Pues el labio que la habló  
mintió perjurio y villano;  
la mirada que la vió  
mintió también, y la mano  
que las suyas estrechó.

**CON.** La cuestión esa dejemos  
y nunca más la toquemos;  
que muchas veces por ella,  
por la muger menos bella  
hacienda y honra perdemos.  
Que el juramento de amor  
al decir en el altar,  
la confiamos nuestro honor,  
y olvidando su valor  
le suele infame manchar.  
Oídme pues. Ya sabéis  
que es muy alta mi nobleza,  
y de ello pruebas teneis  
pues al lado de S. A.  
en el palacio me veis.  
Y si en la guerra pasada,  
el muerto conde blandió  
por su príncipe la espada,  
en dura prisión guardada  
su triste vida acabó.  
Y cuenta que no es mi intento  
culpar á mi padre, no:  
á tanto no osará yo,  
que él hizo su juramento  
y con sangre lo selló.  
Y yo que el mío presté  
contra el príncipe insolente,  
y la bandera adopté  
del monarca, justamente  
con sangre lo sellaré.  
Y nadie tacharme puede  
del uno al otro confin,  
de cobarde ni de ruin,  
que en noble y leal no cedé  
á ninguno el de Lerín.  
Rico soy como el primero  
que roja banda en Castilla  
lleve al pecho; y mi pechero  
es tan noble y altanero

que á ningún grande se humilla.  
Aunque soy viejo en edad,  
con un corazón de fuego,  
y de noble calidad,  
bien puedo en amante ruego  
pediros una beldad.  
Esa belleza al cuidado  
de don Diego Abarca vive,  
y de viejo tan honrado,  
como de la suerte hollado,  
sustento y amor recibe  
Laura; á vuestra hermana quiere  
para esposa el de Lerín,  
y por bella la prefiere  
á la que hacienda tuviere.  
Qué me respondeis en fin?  
Sabed que al pedirla yo  
para esposa, el alma mía  
en amor no se abrasó,  
que solo una vez la vió  
y no me acuerdo en qué día.  
La quiero porque es la estrella;  
mas donosa y mas bizarra  
que en este país descuella;  
en el reino de Navarra  
no existe niña mas bella.  
Y es mi gusto el que la miren  
á mi lado encantadora,  
que los donceles la admiren,  
y las hermosas suspiren  
de envidia por mi señora.

**DIE.** Atento, oh conde, escuché  
vuestra demanda, y oid;  
la respuesta que os daré  
es solo mía, advertid;  
la de Laura....

**CON.** Ya la sé.  
Niña y sin otra pasión  
que dé placer á su vida  
que su hermano, con razón  
espero mirar unida  
su hermosura á mi blason.

**DIE.** Sabed, pues, que esa galana  
belleza que pretendéis,  
esa niña sobrehumana  
que hacer condesa quereis,  
no ha sido nunca mi hermana.  
Cuando dejé por temor  
el reino donde nací,  
y en tierra vuestra, señor,  
un pobre techo pedí  
que abrigara mi dolor.  
Muy cerca ya de llegar  
á este pueblo... casi el día  
empezaba á iluminar  
la selva opaca y sombría,  
oí las armas sonar.  
Como noble y caballero  
á donde sonaban fui,  
y á dos combatientes vi;  
el uno y otro guerrero  
se hallaban sin vida allí.  
Al lado suyo lloraba  
una tierna criatura  
que seis años no contaba,  
y ya era tal su hermosura  
que á mi, viejo, me admiraba.  
Uno de los dos, que en tierra  
yacían casi espirando,  
dijo, la voz esforzando:

Sois, buen viejo, hombre de guerra?  
Sois vasallo de Fernando?»  
«Soy, te dije, un hombre honrado  
que cumplirá su deber.»  
«Entonces á tu cuidado  
queda Laura, y si saber...»  
No dijo mas... desgraciado!..

CON. Conque es huérfana?

DIE. Asi es  
su padre he sido despues  
que con cariño de tal  
la quise.

CON. No hicisteis mal,  
que mia será. El arnés  
del guerrero que os legó,  
y á vuestro amor confió  
tan bellissimo tesoro,  
era rico?

DIE. Espada de oro  
si la vista no mintió.  
Sus armas eran de acero,  
bruñidas y bien templadas;  
espuelas de caballero,  
plumas verdes y encarnadas  
y en la banda este letrado:  
«Amor es muerte.»

CON. Y la hermosa  
que yo pido para esposa,  
sabe quién es?..

DIE. La infelice  
al Ser Supremo bendice,  
que es mi Laura muy piadosa.

CON. Quién entra?  
(aparece en la puerta del fondo el doncel.)

DIE. Vuestro doncel.

ESCENA II.

Dichos, RAMIRO con un pergamino en la mano.

CON. Que hay, Ramiro?

RAM. Un caballero  
que se llama don Fernando  
de Osorio y amigo vuestro,  
ha llegado, y un mensage  
os trae de su rey.

CON. Celebro  
en el alma la ocasion  
de agradecer los obsequios  
que me hizo su anciano padre  
en el castellano reino.

RAM. Ved que es de grande importancia,  
pues me ha suplicado el mismo  
que lo entregase al instante.

CON. Permitid, noble don Diego;  
forzoso es obedecer,  
que exige el rey nada menos  
que la ayuda de mi lanza  
y un centenar de guerreros.

DIE. Qué eso os pide el de Castilla?

CON. Y ademas, que en el momento  
marche con él don Fernando  
para su tierra.

DIE. Primero  
habeis de pedir licencia  
al de Navarra.

CON. Yo creo  
que otorgará mi demanda.

DIE. Mas ahora...

CON. El casamiento,  
si es que Laura no se niega

á recibir en trofeo  
de sus gracias, mi castillo,  
mis heredades y pueblos,  
mis honrosas dignidades  
y un nombre siempre bien puesto.

Apenas en el altar  
pronuncie su juramento  
partiré. Tú presuroso

avisa á mi pobre Anselmo,  
mi capellan, que disponga  
lo necesario al efecto.

Adios, don Diego de Abarca;  
haced todos los esfuerzos  
que podais, para que Laura  
mi esposa sea.

DIE. Lo ofrezco.

ESCENA III.

DON DIEGO, solo.

Qué debo hacer? Para descanso mio  
seguir su voluntad. Laura decida;  
ella será su juez; si es gusto suyo  
consagre al de Lerin toda su vida.  
Laura...

ESCENA IV.

DON DIEGO y LAURA.

LAU. Qué quereis?

DIE. Tu ventura hoy mismo  
en tus manos está. Nadie en el mundo  
te llama suya, sino yo. Tesoro  
de belleza y virtud, un moribundo  
á mi amor te fió.

LAU. Lo sé, mi Diego;  
mi cuna ignoro: mi querido padre  
no conocí jamás, y mi megilla  
el beso no ha sentido de una madre.  
Tú solo, tú, de mi niñez cuidaste;  
huérfana triste me amparó tu mano,  
y solícito siempre y cariñoso  
me prodigastes el amor de hermano.  
Cuál es tu voluntad? Esa es la mia.

DIE. El conde de Lerin busca una esposa:  
tu puedes serlo. Es noble y poderoso;  
le distingue el monarca de Navarra.  
Ese viejo magnate que respira  
tanta gloria y poder, y gentileza,  
por ti, mi pobre huérfana, suspira.

LAU. El conde de Lerin?..

DIE. Si es que consejo  
pides á quien frenético te adora;  
si quieres escuchar la voz de un viejo,  
dale tu mano.

LAU. Abandonarte? Nunca.

DIE. Yo viviré contigo; mi existencia  
muy pronto ha de acabar. Y quién entonces  
te podrá aconsejar?

LAU. Ay!

DIE. Qué decides?

LAU. Daré la mano al conde.

DIE. Laura mia...

Caiga la bendicion sobre tu frente  
del que murió en la cruz. Voy... es forzoso  
que el conde sepa... Adios... quédate sola.  
Qué conmovida estás!.. No me sorprende.  
Adios, condesa, adios...

LAU. Dame la mano,  
te la quiero besar...

DIE. Por qué?..

LAU. No es ella

de un padre, de un amigo y de un hermano?

ESCENA V.

LAURA, y poco despues JIMENA.

LAU. Jimena, Jimena, ven.  
 Cesó mi pena por fin...  
 Esposa del de Lerin?...  
 El conde en ello hace bien.  
 JIM. Qué quieres?  
 LAU. Me estimas?  
 JIM. Mucho.  
 LAU. Y qué me das si te digo...  
 JIM. A quererte mas me obligo.  
 LAU. Oyeme, pues.  
 JIM. Ya te escucho.  
 LAU. Has de saber que hay un hombre  
 en este reino navarro,  
 aunque viejo, tan bizarro,  
 que me ha entregado su nombre.  
 Y es un conde conocido  
 por ser de muy noble cuna,  
 y es tan alta mi fortuna  
 y su estado tan crecido,  
 que envidia me han de tener  
 las bellas mas obsequiadas,  
 por ricas y aventajadas  
 que todas pudieran ser.  
 Y veras sobre la frente  
 de tu huérfana querida,  
 brillar por toda su vida  
 una corona luciente.  
 Y tendré todo un estado  
 sujeto á mi poderio,  
 pues siendo del conde, es mio,  
 que á mis pies lo ha presentado.  
 JIM. Loca estás...  
 LAU. No lo he de estar,  
 si el de Lerin obsequioso  
 ha pedido ser mi esposo  
 y con él me he de casar?  
 JIM. El conde?  
 LAU. Te pones triste?...  
 JIM. Tu felicidad deseo...  
 y esta boda... no la creo...  
 y si es verdad... tú debiste...  
 LAU. Rehuser?... Consejo sano!  
 Acaso, Jimena, es bien,  
 pagar con tanto desden  
 al que me brinda su mano?  
 Qué valgo en el mundo yo?  
 Ni tengo siquiera un nombre...  
 tan solo me resta el hombre  
 que mi orfandad amparó.  
 Y tú, Jimena, que dices  
 con amistad amorosa,  
 que al verme niña y hermosa  
 me adoras y me bendices...  
 Imaginas que es mal hecho  
 mi adversa suerte fijar,  
 y al de Lerin consagrar  
 el cariño de mi pecho?  
 La hermosura... mi Jimena...  
 Junto á esa ventana... allí...  
 anoche una tróba oi  
 melancólica y serena...  
 Y decía el Trobador  
 hablando de la belleza,  
 que muere su gentileza  
 tan pronto como una flor.  
 Pues bien, ese es mi tesoro.

Si niego al conde mi mano,  
 y no obedezco á mi hermano,  
 á Diego que tanto adoro,  
 no asusta mi porvenir?  
 Cuál será, Jimena mia,  
 no pasar alegre un dia  
 y en la miseria morir?  
 Con el conde es otra cosa...  
 Seré condesa tambien,  
 y á mis deudos con desden  
 trataré, que soy su esposa.  
 El vestirá mis colores,  
 y yo el sudor de su frente  
 limpiaré; mi pecho ardiente  
 será su campo de flores.  
 Y en el palenque al chocar  
 en caballeresca lid  
 con un famoso adalid  
 que á sus pies ha de postrar,  
 yo el premio le entregaré  
 del triunfo que consiguiera,  
 y esta mano que pidiera  
 á la suya estrecharé.  
 Y vencedor y contento  
 verá que mis labios rojos  
 sé sonreir, y en mis ojos  
 las lágrimas ciento á ciento.  
 JIM. Y ese doncel que te adora  
 que toda la noche pasa  
 á la puerta de esta casa  
 hasta que llega la aurora;  
 que en su bien templada lira  
 melancólico cantor  
 pondera mucho su amor  
 y tus desdenes suspira...  
 No te ha podido agradar?  
 LAU. Qué es un doncel para mí,  
 que para esposa nació  
 del conde de este lugar?  
 Haces dos noches que oi  
 su voz tímida y sonora,  
 y á los rayos de la aurora  
 su rostro pálido vi.  
 En rizos grandes caian  
 á la espalda sus cabellos;  
 sus ojos eran muy bellos,  
 y llorosos se veian.  
 Y mi pecho palpitó  
 con desusada alegría,  
 y dulce melancolia  
 de mí ser se apoderó.  
 Y al mismo tiempo que hallaba  
 un no se qué de brillante  
 y amoroso en su semblante,  
 triste de mí!.. yo temblaba.  
 Que allí en su frente vi escrito  
 con caracteres de fuego.  
 «No cedas, Laura, á su ruego;  
 maldito es su amor, maldito.»  
 Con todo, esta maldicion  
 que mis oidos oyeron,  
 y á creerla se atrevieron,  
 la rechazó el corazon.  
 Mas no receles por Dios  
 que tu huérfana es veleta,  
 que si hay viento, no está quieta...  
 no caben adentro dos!..  
 Y de hoy mas mi caballero,  
 mi valiente paladin  
 ha de ser el de Lerin

que para esposo le quiero.

JIM. Y estás segura de amar el hombre que has elegido? No tienes, Laura, en olvido algun recuerdo que echar?

LAU. Lo juro por el temor de verme en el mundo sola; por la divina aureola del arcangel del Señor.

Mi corazon libre está, no tiene en el mundo dueño; la vida mia es un sueño que dispándose vá.

Sueño pavoroso y triste que la mente acongojada de tu Laura abandonada de negras fantasmas viste.

Pero pronto al resplandor de la corona que lleve, huirá como polvo leve este sueño de dolor.

Y sentada en el dosel de los condes de Lerin, á mi lado un paladin y á mis plantas un doncel.

La troba de este por pura y muy sentida que suena, será una troba que llena de mas honra á mi hermosura.

Y llegará hasta mi oido cansado de adulacion, sin herir mi corazon su dulcísimo gemido.

Como un lamento lejano lanzado en el horizonte, que pasa de monte á monte y se repite en el llano.

Y muere sin fuerza en él, y casi nadie le oyó... Quién llegó?..

LAU. El conde.

JIM. Asi yo,

oiré la voz del doncel.

ESCENA VI.

LAURA, JIMENA, EL CONDE, ALIATAR, poco despues

RAMIRO.

CON. Ya sé mi felicidad, y en el altar nos espera el padre Anselmo....

LAU. Quisiera...

CON. Mandais en mi voluntad.

LAU. He de pedir, ó conde, una merced.

CON. Concedida.

LAU. Que pase toda su vida Jimena conmigo.

CON. Y dónde

debiera hallarse mejor

quién vuestra infancia ha cuidado?

Viva siempre á vuestro lado

y en habelle me hará honor:

Y mucho mas, que al momento

que os dé la mano, partir

es fuerza.

LAU. Qué, os habeis de ir

sin mi?

CON. Sin vos, y lo siento.

Mas no es bien visto en la tierra

del bravo rey don Fernando,

que estén las bellas llorando en campamento de guerra. Bien que Isabel de Castilla no le abandone, yo creo, y es mas justo mi deseo, que la hermosura mas brilla en la corte, dispensando favores á la ternura de sus amantes.

RAM. (en el fondo.) El cura está, señor, aguardando.

CON. Vamos, pues.

LAU. (los ojos fijos en el doncel.) Jimena... es él y me he conmovido toda...

JIM. Muy mal empieza esta boda.

LAU. Qué pálido está el doncel!

(El conde dá la mano á Laura, y acompañado de don Diego y otros caballeros, sale por la puerta del fondo. Ramiro y Aliatar permanecen quietos: el primero sigue con los ojos á Laura, y el segundo observa á este con la mayor atencion.)

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

El parque del castillo: árboles á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

RAMIRO, en la mas profunda meditacion.

Cuán lentamente la brillante lumbre que adorno fue de la celeste esfera, se aparta de la espléndida techumbre y concluye su fúlgida carrera!

Luna de bendicion, tu luz amada muy pronto brillará; tranquila, pura como el aroma de la flor, templada porque es el astro de la noche oscura.

Venga pronto á calmar esta agonía que produce un amor desventurado; al amante feliz bríllele el dia; la noche es del amante desgraciado.

ESCENA II.

RAMIRO, ALIATAR.

ALIA. Cada vez está mas triste: arcano guarda su pecho que es necesario saber. Don Ramiro...

RAM. Qué hay de nuevo? Del buen conde de Lerin ha llegado algun espreso?

ALIA. Si señor.

RAM. Y cuándo viene?

ALIA. Es muy difícil saberlo; dos meses lleva en la corte del rey de Castilla.

RAM. Bueno!..

Vaya un amor que la tiene!...

ALIA. Y no piensa, por supuesto, venir el conde á su Estado hasta que den finamiento las guerras del de Castilla.

RAM. Y aun no empezaron...

ALIA. Primero

de poner sitio á Granada, que es de S. A. el objeto, han de correr otras tierras y hacer esclavos, los pueblos de mis reyes destrozando.

RAM. Envidia, Aliatar, le tengo.

ALIA. Yo tambien, que al fin los campos

donde naci recorriendo  
verá tal vez apacible,  
ó presa de algun incendio  
el hogar en que naci,  
en el que morir espero.

RAM. Qué... sientes la esclavitud?

ALIA. Esta cadena que llevo,  
me abrasa mas que el calor  
del africano desierto.

Prisionero en un castillo,

en cuya almena soberbio

el pabellon de Navarra

se deja mecer del viento,

¿qué puedo hacer por mi patria?

Llorar y pedir al cielo,

y al profeta de mi ley

que humille al cristiano fiero.

RAM. Tengo lástima de ti,

Aliatar, te compadezco.

Dime, esclavo. Allá en tu tierra

alguna vez el veneno

sentiste de amor? Quién eras

en el granadino pueblo?

ALIA. Un soldado y nada mas;

pero en mis venas el fuego

y sangre de los zegries

á mi brazo daba esfuerzo,

brazo temido de muchos,

y que al menor movimiento

de una muger que yo amaba

quedaba sin fuerza y quieto.

RAM. Tambien amabas?... Responde...

ALIA. Don Ramiro, ¿á qué el recuerdo

renovar de una muger

que fue mi dicha algun tiempo,

y despues mi desventura?...

Pobre Zaida!

RAM. Pobre negro!

ALIA. (ap.) Valor y astucia, y muy luego

cobraré mi libertad.

RAM. Empieza pronto.

ALIA. Ya empiezo!

En Granada hallé mi cuna,

de noble sangre naci,

y oscurecido vivi

por lo ruin de mi fortuna.

Apenas senti en mi pecho

hervir la sangre, empuñé

las armas y abandoné

veloz mi paterno techo.

Mi esfuerzo en el batallar

amigos muchos me dió,

que despues me arrebató

quien me supo esclavizar.

Entrado en la juventud

vi una niña como un cielo,

de belleza era un modelo,

y un modelo de virtud.

Sus ojos de inspiracion,

y pálida y ruborosa.

RAM. Así tambien es la hermosa

que idolatro con pasion.

ALIA. Jamás mi boca atrevida

olvidando su respeto,

dijo el guardado secreto

que era el alma de mi vida.

Como ángel puro la vi

lanzado al mundo á brillar;

triste mortal renunciar

á su cariño debi.

Y con todo, entre las flores  
de su Jardin la buscaba,  
y al hallarla, se escuchaba  
la troba de los amores.  
Y al divino resplandor  
de la luna temerosa,  
de lejos via mi hermosa.

RAM. (ap.) Así comenzó mi amor.

ALIA. El caballero Abenaida,

del abencerrage bando,

las gracias idolatrando,

de mi ya perdida Zaida,

á su padre la pidió

para llevarla á su haren,

y Zaida con su desden

la demanda no pagó.

Y dió la mano á aquel moro,

como su raza arrogante,

y el que ella olvida, constante,

yo, pobre negro, la adoro.

Y en un momento cesó

en pena amarga deshecho

la esperanza de mi pecho.

RAM. (ap.) Así mi amor acabó.

ALIA. La condesa.

RAM. (ap.) Qué placer!...  
Hermosa viene á fé mia:  
parece el rayo del dia,  
que brilla al amanecer.  
(vase Aliatar despues de haber saludado á Laura.)

ESCENA III.

RAMIRO, LAURA.

LAU. Ramiro, tú por acá?

RAM. Contemplaba desde aqui

la luz del sol que se va.

LAU. Yo lo hacia desde alli.

Melancólico mancebo,

por qué triste?

RAM. Yo lo sé;

la amarga pena que pruebo

es de bulto, por mi fé.

LAU. Sientes, doncel, por ventura

estar á mi lado en paz?

Los rayos de la hermosura

no bastan á tu solaz?

Tú, sentido trovador,

con tedio el castillo miras,

y quizás en tu interior

por un combate suspiras?... (ap.)

(No responde... santo cielo!)

no se por qué me entristece

su pena, y en tal desvelo

mi corazon desfallece.

Ha dias que por do quiera

yo propia le busco, yo...

si tal cosa amistad fuera...

si fuese amor... Laura... no.

Si le amase, moriria

de verguenza y de pesar;

el agua maldeciria

que recibi en el altar)

RAM. Señora, callada estais?

LAU. Ramiro....

RAM. Mirad el sol...

como pierde, ¿no observais,

su purísimo arrebol?

Vedle: trémulo y templado

se esconde en el occidente,

para brillar descansado

otro dia en el Oriente.  
 Ved qué silencio derrama  
 la noche que cerca está...  
 quién no suspira y no clama  
 por tan dulce soledad?...  
 Ni el mas pequeño rumor  
 esos árboles agita.  
 Volved la vista... esa flor  
 en tierra yace marchita.  
 Al nacer el sol brillaba  
 con apuesta bizarria,  
 y la muerte la esperaba  
 al morir la luz del dia.  
 Asi es la belleza! Honor  
 ostenta, glorias y prez...  
 y muere como la flor...

LAU. (ap.) Ya me lo dijo otra vez!  
 Oye, doncel, qué decias  
 hace poco en tu cancion?

RAM. Trobaba melancolias  
 de un llagado corazon.

LAU. Quieres decir las ahora?  
 (ap.) Asi mi afan distraeré!

RAM. Vos me lo mandais, Señora?

LAU. Es un capricho.

RAM. Lo haré.  
 Como que es troba de amor  
 es en extremo sentida...

LAU. No importa...

RAM. Mucho favor

me habeis hecho, por mi vida!

«El amor es el aliento

de un Dios de mucha pasion,

y es puro este sentimiento

pues nace del corazon.

Quien tiene amor, el beleño

en sus párpados no siente...

no duerme un tranquilo sueño

por mas que necio lo intente.

Decir no puede que existe,

rie sin saber de qué;

no sabe por qué está triste...

LAU. (ap.) Yo esa inquietud ya probé!...

RAM. Doncel tímido que adoras

á la hermosa castellana,

que lleno de penas lloras

su indiferencia tirana,

vuelve en ti, no la fatigues

con importuna querella;

si quieres bien, no mendigues

los favores de una bella.

Con el amante orgullosa

y humilde con el que miente,

es amor para la hermosa

pasatiempo indiferente.

Tú amada, si eres amado,

oir querrá tu suspiro;

buscará siempre tu lado...

LAU. Yo busco siempre á Ramiro! (ap.)

RAM. «Tu mirada será un fuego

que su existencia destruya;

si escucha dócil tu ruego

tuya su inocencia, tuya.

Que ha de temblar junto á ti,

como al impulso del viento

la caña.»

LAU. (ap.) Triste de mí!..

hoy dia todo eso siento.

RAM. «Asi un viejo aconsejaba

á enamorado novel,

y al consejo contestaba  
 de esta manera el doncel.  
 Nada espero, y yo la adoro  
 con delirante cariño...

ella es para mi un tesoro...

lo que es jugar para un niño.

Y pura la conocí,

libre de amor y lloroso

en los altares la vi

llamar á un conde su esposo,

Y desde entonces callé

por amor y por respeto,

y en lo mas hondo encerré

del corazon mi secreto.

Y desde entonces la miro

angel de Dios en la tierra,

como una joya á que aspiro

y toda mi dicha encierra.

Y es mi Laura mas hermosa,

que en la galana estacion

de las flores una rosa.

LAU. Ramiro!...

RAM. Laura, perdon!

No haya enojo; algun consuelo

en el mundo ha tener,

quien ha perdido su cielo

perdiéndote á ti, mujer!...

LAU. (ap.) Con que es verdad que yo le amo!

Laura esposa, Laura infiel...

y mi amor, que era su ramo

de flores, es de un doncel?

Bondadoso me dejé

en su castillo guardado,

y aqui su honra encontró

su enemigo encarnizado.

Pobre huérfana, sin techo

que amparára mi horfandad,

partió la mitad del lecho

conmigo... cuánta bondad!...

Y yo en pago le debia

consagrar mi corazon,

y por mi desgracia, hoy dia

es presa de una pasion.

RAM. Laura!...

LAU. Silencio. Ramiro,

no os vayades...

RAM. Qué bondad!...

LAU. Si escuchasteis mi suspiro

en el pecho lo encerrad.

RAM. Guardar silencio y vivir

un mismo techo, no puedo;

mejor, señora, es partir;

á mi desventura cedo.

Lejos de vos, separado

de la hermosura que adoro,

tal vez podré, desdichado!..

enjugar mi ardiente lloro.

(Ramiro hace ademán de marchar.)

LAU. (Con ternura.) Ramiro!...

RAM. Qué, me negais

la licencia que os pedí?

A tal punto me estimais?

LAU. Oh cielos! no estoy en mí?...

RAM. Llorais tambien?... Cielo santo

gracias os doy por mi vida,

que vale mucho ese llanto

de Laura á mi despedida.

Si me amárais ..

LAU. No lo sé...

RAM. Laura, Laura... bendicion

al primer día que amé!  
 Cuál se ofusca mi razón!...  
 Si me amas, eres mía.  
**LAU.** Ah! jamás del conde soy.  
**RAM.** Si fuiste del conde un día  
 ya no lo eres desde hoy.  
 Amor es solo el altar  
 donde la muger y el hombre  
 se debieran consagrar:  
 bendito sea su nombre!...  
 Quién marchitó tu mejilla  
 mas que un amante interes?  
 Esa luz que tanto brilla  
 en tus ojos, por quién es?  
 Tú esposa del conde?... Miento...  
 qué pruebas hay de esa unión?  
 Dios que pide un juramento  
 lo exige del corazón...  
**LAU.** Y ese doncel que me adora,  
 que dice quererme bien,  
 que al verme perdida llora,  
 á quién matára un desden;  
 me quiere ver deshonrada!  
 Imposible, no lo creo;  
 si es cierto que soy amada  
 no es tan cruel su deseo...  
 Oh cielo! qué resplandor!  
**RAM.** Envidien nuestra fortuna...  
 mira, Laura, ese color  
 que en torno vierte la luna.  
 Hace un momento reinaba  
 oscuridad pavorosa,  
 y aquella nube ocultaba  
 de ese astro la luz hermosa.  
 Apenas entre el temor  
 y la esperanza, tardío  
 el blando acento de amor  
 decir supo el labio mío,  
 repara... qué claridad!  
**LAU.** Ramiro!...  
**RAM.** Rompe ese nudo  
 que al cuello la vanidad  
 de don Diego echarte pudo.  
 Ese tierno corazón  
 por ventura, está marchito?  
 De inspiradora pasión  
 se niega á escuchar el grito?  
 En lo mas hondo y profundo,  
 á cada instante esclamar  
 no sientes! «en este mundo,  
 oh! Laura, es forzoso amar?  
 Que pido yo para bien  
 de mi existencia funesta?  
 Que se acabe tu desden;  
 un *yo te amo* por respuesta.  
**LAU.** Infeliz!  
**RAM.** Angel humano,  
 y celeste... no tardar...  
 Ah! permíteme en tu mano  
 el beso de amor grabar.  
 (*se la besa, y se arrodilla.*)  
 Laura, no tiembles... es tanto  
 tu desden, tu indiferencia?  
 No derrames ese llanto  
 fatal para mi existencia.  
 Mas qué, no te causo enojo?  
 Temerosa, arrebatada  
 en mí de tus bellos ojos  
 clavabas la dulce mirada?  
 Bendita amen la ternura

de tu alma y la bondad  
 bendita de tu hermosura.

**LAU.** Piedad, Ramiro, piedad!...  
 (*cayendo arrodillada á los pies de Ramiro.*)  
 (*en este momento aparece Aliatar por el fondo.*)

**ALIA.** Pocas veces la virtud  
 vence en lid con la pasión;  
 al doncel da el corazón...  
 se acabó mi esclavitud.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

El parque del castillo

ESCENA PRIMERA.

Laura, Jimena.

**JIM.** Vamos, por qué llorar? No hayais del conde  
 temor alguno: en la feroz jornada  
 que el glorioso estandarte castellano  
 clavará en las almenas de Granada,  
 su espada brillará como un lucero;  
 no habrá cuchilla en la morisca gente  
 que consiga abollar su arnés guerrero.

**LAU.** (*ap*) Cuatro años hace me dejó, y no vuelve!..  
 la culpa es suya, la desgracia mía.

**JIM.** Y lo estrañas acaso? Cuando el conde  
 al altar te llevó; cuando en el ara  
 con eterno y sagrado juramento  
 te dió su nombre, su blason ilustre,  
 y ligó á tu horfandad y á tu pobreza  
 los pueblos de Cercar y de Andosilla,  
 Cirauqui, Escaba, Dicastillo y Sesma,  
 hizo promesa, por ventura, ó Laura,  
 de renunciar el bélico ejercicio?  
 Noble y leal, en amistad ligado  
 al castellano rey, al llamamiento  
 que le hiciera acudió. Siguió la corte  
 esperando la lid que se anunciaba,  
 y tú lo sabes bien; su pensamiento  
 en medio del festin con que los grandes  
 le obsequiaban allá, y en los saraos  
 de la ilustre mansion de aquellos reyes,  
 eras tú nada mas; no estés celosa!..

**LAU.** Jimena, por favor...

**JIM.** Llegó ya el día  
 de pelear y vencer. Castilla toda  
 á las fértiles vegas de Granada  
 presurosa ha corrido: aquella corte  
 del audaz Boadil, rica, opulenta,  
 caerá, no hay mas, y el estandarte santo  
 en su muralla se alzará sangrienta.  
 Entre los claros nombres de La-Cueva,  
 y Córdoba, y Pulgar y Garcilaso,  
 y sus armas de ricos escusones,  
 darán mas resplandor las ricas armas  
 del conde de Lerin. Lleno de vida...

**LAU.** Pluguiera á Dios! que lo contrario fuese!

**JIM.** Laura!...

**LAU.** Sábelo pues; el desgraciado  
 vendrá y será infeliz. Lleno de honores  
 se ofrecerá á mis ojos, y anhelante  
 me ha de pedir en premio mis amores,  
 mi constancia, mi fé, mi juramento,  
 y solo podrá darle su deshonra.

**JIM.** Laura!..

**LAU.** Ya te lo dije... Largo tiempo  
 luché con mi pasión: venció en la lucha.

Quién puede resistir cuando el torrente se desploma de un monte? Descuidada el acento escuché de los amores y la voz del deber sonó muy tarde... Hora de maldición... hora bendita, ó Jimena, también; no sangre, fuego corría por mis venas, y en mi oído resonaba de amor el blando ruego por la primera vez. Casi temblando llevé la mano al corazón; latía... no me dejaba respirar; mi frente un volcan inflamado parecía. Despareció á mis ojos de la luna el tibio resplandor; sentí á mi lado otro pecho latir; apasionada toqué una mano y estreché esa mano, salió del corazón hondo suspiro, y fuí perjura al juramento dado delante del altar... venció Ramiro.

JIM. Infeliz!

LAU. Por demás; apenas libre de ese vértigo atroz, pude un instante mirar mi situación, compadecerme; y apenas de mi culpa avergonzada maldije con horror la vida mía, ya del delito el inocente fruto pesaba en mis entrañas... Ay! Jimena... lo digo sin rubor; ninguna madre entonces... no hay poder en este mundo que la precise á maldecir al padre. Acuérdate: con aflicción y llanto me aparté de Lerin, y en Dicastillo fijé mi residencia: á mi partida ningún lazo á este mundo me ligaba: cuando volví... Jimena... un inocente madre, su tierna madre, me llamaba.

JIM. Y cuando venga el conde?...

LAU. Ese Gustavo que ves risueño por do quiera...

JIM. Laura!...

LAU. Pobre niño!... Y el conde cuando vuelva me pedirá su honor, y avergonzada evitaré su vista, y vengativo, que en vengarse hará bien, una mirada sobre Gustavo clavará terrible... Tal vez el de Lerin, de su inocencia no respetando el apacible encanto, derramará su sangre... Miserable!... Qué culpa tiene el inocente niño? Le servirán de escudo las que vierto lágrimas de dolor y de amargura?...

(Se oye un cuerno de caza.)

Y Ramiro? infeliz! entretenido de esos bosques, Jimena, en la espesura tal vez no ve la tempestad sombría que amenaza caer... Déjame sola...

ESCENA II.

LAURA, sola.

LAU. Piedad, Señor, de la desgracia mía, Arrancadme este amor que me devora, que no puedo olvidar: sino es posible, arrancadme el feroz remordimiento ó matadme mas bien.

(Se oye á Ramiro que canta la siguiente estrofa.)

«Vale mas una mirada con el delirio de amor, que la selva y la enramada y el placer del cazador.»

Su blando acento

es mas dulce que el canto de las aves... no piensa mas que en Laura, y este nombre, hiere y conmueve su amoroso pecho. Laura, exclamaba al morir la luz del dia; y, Laura, Laura, cuando deja el lecho, Aquí está.

ESCENA III.

LAURA, RAMIRO, en traje de caza.

RAM. Salud, donosa condesa de este castillo, á cuyos pies la orgullosa frente con placer humillo; deja que en la mano hermosa el beso de amor te dé, que pronto para tormento del corazón que aquí siento, tus encantos perderé. No podré escuchar tu acento. Y ese amor que me alentaba cual la esperanza al mendigo, que de dichas me colmaba, y, como á Dios yo bendigo pues también vida me daba; ese amor, triste y ardiente, solitaria inspiración, que dió á nuestro corazón el Señor, únicamente por decir; esa es pasión; ese amor, mi Laura, en breve habrá de morir, forzoso; como en el llano arenoso arrebatada el polvo leve el huracán poderoso.

LAU. Triste vienes, mi Ramiro; acaso el remordimiento labra en ti? Casi lo siento. Ya mi doliente suspiro no trocarás en contento.

RAM. No es eso, Laura; estoy triste... es verdad... pero no es nada.

LAU. Quizás me veré olvidada!...

RAM. Ah! no: tu imagen existe aquí, con fuego grabada. Esta mañana!...

LAU. Qué fue?

RAM. No tengas miedo; diré todo lo que ha sucedido: pero en cambio yo te pido que estes tranquila.

LAU. Lo haré.

RAM. Salí de caza; creía hallar en la montería algunas horas de paz, y en tan bélico solaz pasar la mitad del dia. Doblé el levadizo puente en mi orgulloso bridon; y al lado mio obediente seguía el lebrél valiente las pisadas del troton. Apenas el alto muro perdí de vista, y mi aliento se mezclaba con el viento suavísimo, fresco y puro del dia en su nacimiento; por el bosque y por el llano corría, nuevo adalid; creyendo el triunfo cercano ansiaba la brava lid

con el lanzon en la mano:  
que la esperanza tenia  
hermoso bien de mis ojos,  
de poner al medio dia  
á tus plantas por despojos  
la prez de la monteria.

Largo tiempo fui buscando  
las tierras de aqui y allá,  
y casi desesperando  
de hallarlas... recuerdo infando!...

jamás se me olvidará.  
Alcé los ojos y ví,  
Laura, sobre mi cabeza,  
un cuervo: me estremecí,  
y aunque es señal de flaqueza  
tneve miedo, Laura, sí.

Clavé la acerada espuela  
á mi caballo arrogante,  
y exclamé; «marcha al instante,  
no tardes, amigo, vuela  
á sitio de aqui distante.»

El bridon obedeció  
y largo trecho corrió,  
y al ver que cansado estaba  
y de sudor se bañaba,  
mi mano le sujetó.

Llevé los ojos al cielo,  
y el cuervo otra vez.

LAU. ¡Oh, Dios!

RAM. Sobre mi paró su vuelo,  
y entonces... ¡oh desconsuelo!...  
agarro un venablo y dos...  
Y uno tras otro le tiro  
y ninguno le acerté...  
y quieto, quieto le miro.

LAU. El afan que presagié  
está muy cerca, Ramiro.  
Anuncio de destruccion  
es el cuervo.

RAM. No hay razon  
para creerlo. Aquel dia  
que te consagraste mia  
dándome tu corazon...  
(se oye la vocina del castillo.)

LAU. Ramiro, no hay mas allá:  
ese es el conde....

RAM. Que venga:  
mi brazo te librará...  
tu sangre no verterá,  
á combatir se prevenga.

LAU. Quién cuidará la existencia  
de Gustavo si tu mueres?  
Necesaria es tu presencia...  
Le escudará la inocencia  
si tú la vida perdieres?...

RAM. Jimena!..

ESCENA IV.

RAMIRO, LAURA, JIMENA.

RAM. Quién ha venido?

JIM. Es el esclavo Aliatar.

LAU. Tanta ventura le pido  
á Dios para el descreido,  
cuanto ha sido mi pesar!

(Jimena se retira al fondo.)

RAM. Mi Laura, no mas temor...  
cese un poco tu dolor!...  
Quién sabe si en la ancha vega  
que al Genil fecunda y riega  
va muerto el conde?...

LAU. Qué horror!..

Y porque se halle en la tumba  
finará mi padecer?

Y logrará ensordecer  
mi oido á esa voz que zumba,

vil, adúltera muger?

Adúltera!.. Allí, entre flores  
de muy diversos colores,

sus dulces horas divierte,  
sin saber cual es su suerte

el fruto de mis amores...  
Llego; desde aqui le miro...

no ha tocado desengaños...

RAM. A qué viene ese suspiro?

LAU. Cuatro años de amor, Ramiro!  
De crimen tambien cuatro años!

RAM. Vé con él, que es el encanto  
y es la prenda de los dos..

Su boca enjuga tu llanto,  
que el beso de un hijo es santo

como el aliento de Dios....

ESCENA V.

RAMIRO, poco despues ALIATAR.

RAM. Cuánto padece! Infeliz!  
Y todo porque de mármol

no tuvo su corazon....

ALIA. Don Ramiro; un africano  
pues tiene sangre de tal,

aunque nacido y criado  
en la vega de Granada,

os quiere hablar.

RAM. Y yo, acaso  
cerré una vez el oido

á tus palabras, esclavo?  
En cuanto pude, tu suerte,

Aliatar, dulcificando,  
has confesado por fin

que son hombres los cristianos  
y abundan en compasion.

ALIA. Y hoy como nunca mostrarlo  
debeis en obsequio mio.

RAM. Y cómo?

ALIA. Escuchad.

RAM. Ya callo.

ALIA. Esta mañana marché  
al pueblo que llaman Allo,

y supe alli que el monarca  
de Castilla don Fernando,

con numeroso escuadron  
pone cerco y muy cerrado

á Granada.

RAM. Ya lo sé.

ALIA. Y sabes, si no me engaño,  
que esa ciudad es mi patria.

RAM. Y qué mas?

ALIA. Que está mi brazo  
ocioso en este castillo,

y que una prueba hoy he dado  
como leal, que lo soy,

que merece...

RAM. (impaciente.) Aliatar, vamos...  
acaba pronto...

ALIA. Doncel,  
el conde está batallando  
y vos mandais en Lerin!..

RAM. Del conde soy un vasallo;  
la condesa es la que manda.

ALIA. Pues bien; yo á vos os demando  
mi libertad!..



Eran las dos: caballeros  
de muy tajantes aceros  
iban en la cabalgada,  
y Hernando de los primeros  
en una yegua tostada.  
Campo de Baza la gente  
sin cuidado caminaba,  
y del monarca valiente  
á las plantas reverente  
poner su presa aguardaba.  
De improviso un escuadron  
de moros se nos presenta,  
y á su vista el corazon  
de muchos se desalienta,  
y en ello tienen razon.  
Que es valiente y muy crecido  
el escuadron de los moros,  
y el nuestro tan reducido  
que no puede los tesoros  
escoltar que ha conseguido.  
Don Antonio de la Cueva  
y don Francisco Bazan  
que por capitanes van  
proponen... hermosa prueba!  
lidiar en tan grande afan.  
La gente empieza á gritar,  
y el alferéz portador  
de la bandera, á olvidar  
empieza tambien su honor  
y quiere huir, no lidiar.  
Entonces, Hernando Perez  
ardiendo en ira, y cuidadoso  
del nombre español glorioso,  
maldice al débil alferéz  
en tanto grado medroso.  
Y pone un blanco tegido  
en la punta de su lanza;  
y el valor casi perdido  
del escuadron aturdido  
severo animar alcanza.  
Y con atrevida frente  
sobre los moros se arroja,  
y su espada refulgente,  
á fuerza de sangre roja  
abre camino á su gente.  
Y la victoria corona  
su denuedo y su valor,  
y entusiasmado clamor  
de sus soldados le abona  
por el soldado mejor.  
Y la hueste castellana  
libre del cercano azar,  
se dispone á proclamar  
del triunfo reciente ufana  
á Hernan Perez del Pulgar.

LARA. Por esa razon el rey  
le dió merced.

CON. Don Fernando  
hizo muy bien, que premiando  
se alienta el valor, y es ley  
pagar al que sirve.

UN CABALLERO. (á Lara.) Y cuándo  
á vuestra empresa dais fin?

LARA. Alde Córdoba se espera  
esforzado caballero.

CAB. Y el conde?

LARA. Tambien desea  
en ayuda de Zoraida  
blandir la espada sangrienta.  
Es una muger hermosa

y desvalida y opresa,  
y víctima del tirano  
Boabdil; á su defensa  
es justo que se prepare  
quien de valiente se precia  
y tiene muger hermosa,  
sangre navarra en sus venas,  
un acuartelado escudo  
y pujanza á toda prueba.

CON. Caballeresco romance,  
el de Lara, hizo tu lengua.  
Es cierto que lidiaré  
por salvar á la hechicera  
Zoraida de su tirano,  
mas no por eso se empeña  
mi valor por la muger.

LARA. Eso dices, y en tu tierra  
casado?

CON. Yo no lo niego.

LARA. Muger entendida y bella,  
de su edad en lo florido...

CON. Buen Lara, es cosa muy cierta.  
Mas tengo yo por seguro  
no esponer mi vida entera,  
porque quede en buen lugar  
una hermosura cualquiera.

LARA. Silencio, conde; callad:  
yo creo que una belleza  
que pide el favor del hombre  
se obedece como reina. (el conde rie.)  
Reid, conde de Lerin...  
Bendigo á la providencia  
que clemente, generosa  
me dió con tanta largueza  
un corazon para amarla,  
valor para defenderla.

(se oye algazara fuera de la tienda, algunos caballeros se levantan, entre ellos el de Lerin.)

CON. Caballeros...

LARA. Bien venida  
la gitanilla á la tienda.

ESCENA II.

Los mismos y la GITANA. Algunos caballeros siguen en la mesa; otros se acercan á la gitana; entre ellos el CONDE DE LERIN y LARA; FORTUM y FANFAN, escuderos de los dos, platican con gran misterio á la izquierda de sus señores, aunque algo retirados.

GIT. Salud, á los caballeros  
de la corte de Fernando.

LARA. Salud á la gitanilla  
mas donosa y de mas garbo...  
de dónde vienes?

GIT. De dónde?  
(algunos caballeros atienden á este dialogo. Otros hablan entre si. El conde de Lerin se pasea con suma tranquilidad.)

De correr por esos campos  
diciendo buena ventura  
á los mejores soldados.

LARA. Quieres decírmela?

GIT. Si.

LARA. Vamos, pues.

GIT. Dadme la mano.

LARA. Donde naciste, gitana?

GIT. No lo sé.

LARA. Fueron cristianos  
aquellos que el ser te dieron?

GIT. Del Redentor soberano  
que por nosotros muriera  
en una cruz enclavado...

siguieron la religion.  
**LARA.** Y tú tambien?  
**GIT.** Eso es claro.  
 Cómo os llamais?  
**LARA.** Mi apellido  
 es Lara.  
**GIT.** Nombre proclaro!..  
**LARA.** Y tú te llamas?  
**GIT.** Diamante.  
**LARA.** Mi suerte cuál es?  
**GIT.** A espacio,  
 que estoy mirando esta raya,  
 y ella me dice que el lauro  
 ceñireis de la victoria  
 en un combate cercano.  
**LARA.** Y con quién será la lid?  
**GIT.** (sonriéndose.) Con gente que relicarios  
 no gaste, ni cruces de oro,  
 y que defienden á palmos  
 la senda que á aquellos muros  
 conduce. Me esplico?  
**LARA.** Y tanto.  
 Dime, gitana...  
**GIT.** Decidme,  
 buen caballero cristiano:  
 sois amigo de las damas?  
**LARA.** Cómo no, siendo soldado?  
 Y teniendo un corazon  
 lan español, y este brazo  
 le pone siempre á merced  
 de la muger.  
**GIT.** Insensato!..  
**LARA.** Y por qué?...  
**GIT.** Perder la vida  
 por la muger!.. Desengaños  
 sacarás por recompensa;  
 de tu pasion hará escarnio...  
**LARA.** Las mugeres...  
**GIT.** (riéndose.) Son mugeres...  
**NUÑO.** Gitana, escucha...  
**GIT.** Puf!.. malo...  
**NUÑO.** Qué dices, demonio?  
**GIT.** Un viejo  
 de nada sirve...  
 (la Gitana se confunde entre los caballeros, y les dice la  
 buena ventura á cada uno de por sí: al final del siguiente  
 diálogo entre los escuderos, se halla al lado del conde de  
 Lerin, al que detenidamente observa.)  
**FOR.** Bernardo,  
 cuándo es la marcha?  
**BER.** A las dos.  
**FOR.** Luego al fin se han arrojado  
 á defender á esa mora  
 que es adúltera, si de algo  
 sirven los dichos del moro?..  
**BER.** Y quién á tal deslenguado  
 perro moro ha de creer?  
 Cuando el noble don Gonzalo  
 ha tomado la defensa  
 de doña Zoraida, es claro  
 que está pura como el dia,  
 que él es católico rancio...  
**FOR.** Ya son cerca de las dos  
 y aun no ha venido.  
**BER.** Menguados  
 quedaremos si al mensage  
 de esa infelice faltamos.  
**CAB.** Justo es que premie, oh! gitana,  
 tu buen deseo.  
**BER.** Cuitados!

Crear á una gitanilla  
 es creer al mismo diablo.  
**CAB.** Y don Gonzalo?.. (á Lara.)  
**LARA.** No llega,  
 y no es posible aguardarlo  
 por mas tiempo.  
**CAB.** Si faltase...  
**LARA.** Llamareis á Garcilaso,  
 que es tambien muy lidiador,  
 y es un mancebo arrojado.  
**CON.** Qué miras, gitana?  
**GIT.** Qué?..  
 No sois el conde bizarro  
 de Lerin?  
**CON.** El mismo soy.  
**GIT.** Con vos anoche he soñado.  
**CON.** Conmigo? Gentil locura!  
 Y qué soñastes?  
**GIT.** Un caso  
 horrible, por vida mia.  
**LARA.** Jesus! Y que apasionado  
 el buen conde de Lerin...  
**CON.** Es curiosidad...  
**LARA.** Ya estamos.  
**GIT.** La mano.... oh Dios!... me estremece!..  
**CON.** Gitana, á mi no.  
**GIT.** Insensato!  
 Tú dejastes un tesoro...  
**CON.** No.  
**GIT.** Pues qué, no eres casado?..  
**CON.** Tienes razon... Adelante.  
**GIT.** En ta castillo, en tus brazos  
 criastes al asesino  
 de tu honra y su recato.  
**CON.** Gitana! (óyese una griteria grande.)  
**UNOS.** (Dentro.) Muera el espia..  
**OTROS.** (Dentro.) No matarle...  
**LARA.** (Á Bernardo.) Id á estorbarlo.  
 Tal vez sepamos por él...  
 (la gitana sale de la tienda sin hacer caso del conde que  
 procura detenerla.)  
**CAB.** (á la gitana.) Eres de gracia un dechado.

ESCENA III.

Dichos, y FARFAN, escudero.

**LARA.** Quién es, Farfan?  
**FAR.** Es un moro.  
 que pide hablar en secreto  
 con el conde de Lerin...  
**CON.** Conmigo?... Donoso empeño!..  
 Decidle que entre, Farfan. (á los caballeros.)  
 Su demanda escucharemos.  
**FAR.** Me ha dicho que á vos tan solo  
 tiene que hablar.  
**CON.** Caballeros...  
**LARA.** Y si fuera un asesino  
 pagado por ese perro  
 de Ali?  
**CON.** Generoso Lara,  
 jamas me inspiraron miedo  
 esos cobardes que matan  
 con el puñal encubierto.  
**LARA.** Con todo...  
**CON.** Marchad.  
**LARA.** D. Nuño,  
 de aqui no nos alejemos.  
**CON.** Esa gitana en cuidado,  
 por san Fermin, que me ha puesto.  
 Laura infiel!... Es imposible.  
 Y si lo es!... Bah!... no lo creo.

Conversacion de gitanas  
que solo viven mintiendo.

ESCENA IV.

EL CONDE, ALIATAR.

CON. Qué me quieres, infiel?

ALIA. En cuatro años  
olvidásteis, señor, estas facciones?...

CON. Será un sueño? Aliatar!... En busca mia,  
quién te conduce? Quién te dió licencia  
de romper tus cadenas?

ALIA. Señor conde,  
me fue negada.

CON. Y tú, misero esclavo,  
intentastes huir?...

ALIA. Huí, que en valde  
corriera sangre de africana raza  
por mis venas, señor.

CON. Vencido hubieras  
en la sangrienta lid, y en esta hora,  
ni falto de honra ni mi esclavo fueras.

ALIA. Falto de honra decis! Es cierto, conde;  
aquí tengo su mano todavía;  
grabada á mi pesar aquí la llevo;  
mas ay! venganza, y la venganza mia  
os toca á vos tambien.

CON. Donosa idea!

ALIA. Qué!... no castigareis al atrevido  
que ha humillado mi ser?

CON. Esa es la suerte  
del que esclavo cayó.

ALIA. Suerte horrorosa!...  
Ni en desagravio le dareis la muerte?...

CON. La muerte! Pero á quién?

ALIA. A don Ramiro.

CON. A mi doncel? Por tí? Loco viniste  
si por un bofeton dado á un esclavo  
la pronta muerte del doncel creiste.

ALIA. No le habeis de matar!... Y si Ramiro  
faltando á su deber de caballero,  
puesto hubiera sus ojos atrevidos  
en Laura... con puñal ó con espada...  
castigarias...

CON. Aliatar!... silencio.

ALIA. Y por qué he callar, si cuánto digo  
no es mas que la verdad?

CON. Una sospecha...

ALIA. Es realidad.

CON. Tal vez su mucho celo...

ALIA. Decid mas bien, su amor.

CON. El de un amigo.

ALIA. Si es pasion la amistad, y tan ardiente  
que casi es un delirio que atropella  
el respeto y amor de cien mayores,  
y el honor y respeto de una bella...

Si tienen por amigo las mugeres  
al que oprimido de pasion el pecho  
lisongea con cánticos su oido,  
y las llama su bien y su ventura,

y el corazon y la existencia junto  
ofrecen á los pies de su hermosura;  
si es ser amigo el estrechar su mano;  
y el ósculo de amor grabar en ella,

un amigo teneis muy declarado  
y un esclavo teniades. Ahora  
el amigo en Lerin seguro habita  
el guardado castillo, y el esclavo

presente se halla aquí, presente estuvo  
tambien á su pasion!...

CON. Y tan infame,

tan embustero y ruin...

ALIA. Decis que miento?...

Oid y lo direis con mas justicia...

Yo le pedí mi libertad; humilde  
fue mi plegaria, y en mi mano estaba  
la suerte de los dos; me la negaron.

Entonces yo los provoqué á la lucha,  
insulté su pasion, y arrebatado  
vuestro doncel... aqui... sabeis quien via  
escena tan cruel?...

CON. Dilo.

ALIA. Gustavo.

CON. Y Gustavo, quién es?...

ALIA. Si son mentiras

del insolente esclavo. Qué impostura!

CON. Dí, quién es, Aliatar?...

ALIA. Es inocente,

es puro como el sol y tan hermoso...

CON. es un niño, señor...

ALIA. Acaso Laura?...

CON. Maldicion, Aliatar: yo los maldigo.

ALIA. Impostura!... venid.

CON. Fortun, mis armas...

Necesario es partir, y al momento.

ALIA. Me ha de ver y muy pronto.

CON. Generoso

con ellos no sereis?

CON. Ni con su sangre

saciaré mi venganza: te lo juro.

Fortun!... Infame, al que ciñó á su frente

una ilustre corona de condesa

faltarle de ese modo!

ALIA. Y sin venganza...

CON. Imposible, jamás! Yo que del lodo

la saqué, por mi mal, en que yacia...

Cuál es mi galardón?...

ESCENA V.

Dichos, LARA, otros CABALLEROS, FORTUN, y otros  
ESCUDEROS.

CON. (á Fortun.) Pronto un caballo.  
(empieza á vestirse las armas.)

Ayúdame, Aliatar: famosa espada,  
honra del de Lerin, tú que debias  
esta tarde vencer por una hermosa  
combatiendo en la plaza de Granada,  
ya no te romperás; mas débil pecho  
te preparo desde hoy...

LARA. (entrando.) Estais ya pronto?...

CON. Pronto estoy para herir.

LARA. Ya nos esperan.

El de Córdoba, oh conde, no ha venido.

Somos tres nada mas, si Garcilaso

rehusase la lid...

CON. Basto yo solo.

LARA. Eso es ya presuncion...

CON. Estoy seguro,

yo voy solo á matar, y vuestro brazo

pasivo quedará.

LARA. Cuando esa mora

reclamó mi valor y mi pujanza,

contemplaré la lid, mi brazo inquieto,

tambien tranquila mi robusta lanza?

CON. Qué gente tan estúpida! Pensando

en libertar á una muger!... Que muera;

yo á combatir no voy por lo que llaman

en el mundo muger.

LARA. Y á dónde entonces

armado os dirijís...

CON. A mi castillo.  
Es niño, no es verdad? La sangre de ambos  
caerá sobre su frente maldecida.

LARA. Conde, venis?  
CON. Yo no.

LARA. Farfan...  
FAR. (entrando.) Ya esperan  
los caballos, señor.

CON. Fortun...  
FOR. (entrando.) Dispuesto  
está vuestro bridon.

CON. Adios te queda,  
ciudad de Boabdil.

LARA. Que sepa el mundo  
que la muger que en su defensa llame  
á cualquier español, esté segura  
de apoyo: á lidiar por la hermosura,  
CON. A derramar la sangre de una infame.  
*Salen por distintos lados. Los caballeros siguen á Lara.*

## ACTO CUARTO,

El teatro representa una venta.

### ESCENA PRIMERA.

EL VENTERO, MARI GARCIA, UN SOLDADO.

VEN. Qué os fue tan mal en la guerra?  
SOL. Tan mal, que juré á los santos  
no ceñir mas el arnés.

VEN. Ese trage es de soldado...  
SOL. Lo llevo hasta que concluya,  
que el pobre Jimen Navarro  
no tiene muchos, amigo.

VEN. Buena espada. (examinándola.)  
SOL. No es extraño,  
el conde de Bracamonte  
me la dió, como agasajo  
debido á la lealtad  
con que le servi tres años.

VEN. Y por qué le abandonaste  
en su desgracia?  
SOL. Malvado  
es, y maldito será  
el que abandona á sus amos  
cuando sopla el huracan  
de las desdichas. En tanto  
que perseguido del rey  
fue una cárcel su palacio,  
y mientras huian de él,  
los mismos que antes gozaron  
mas que otros de su fortuna,  
su escudero, su vasallo  
no le abandonaba, no.  
Mil veces con estas manos  
las lágrimas enjugué  
que derramaba abismado  
en afliccion espantosa;  
y si el recuerdo inhumano  
de un hijo que combatia  
los estandartes de Carlos  
turbaba su faz un punto...  
solicito á consolarlo  
se aprestaba su escudero:  
asi se porta un soldado.

VEN. Tu lealtad bien merece  
que echemos los dos un trago.  
SOL. A la salud de los pocos  
que en este mundo quedamos.  
me entendeis?

VEN. Mari-Garcia,  
sácate pronto aquel jarro.

MAR. El vino con que regalas  
de Viana á los partidarios?..

VEN. Del mismo.

MAR. Costumbre infame!  
Brindar por rebeldes... Vamos.

SOL. Señora Mari-Garcia...  
VEN. Señor camarada, á espacio...  
que es muger y mi muger;  
bebed y no hacedla caso.  
A dónde fuisteis despues  
del terrible descalabro  
de la batalla de Elva?

SOL. No quise ofrecer mi brazo  
al monarca de Aragon,  
y de Herodes á Pilatos  
anduve de aventurero.  
En encuentros señalados  
di muestra de mi pujanza  
y fui bien recompensado.  
Servi al de Luna tambien.

VEN. A don Alvaro?  
SOL. A don Alvaro.

VEN. Buen amigo del de Viana!  
SOL. Pobre conde! En el cadalso  
murió de Valladolid.  
Qué serenidad! Fué un pasmo!

VEN. Ya se vé!... murió inocente...  
SOL. Téngale Dios en descanso.

VEN. Y dónde piensas, Jimen,  
disfrutar los pocos años  
que en este mundo te quedan?

SOL. Yo estoy muy viejo, y aguardo  
que el buen conde de Lerin  
me reciba por criado.  
Bien que su padre siguiera  
el estandarte contrario,  
es su hijo.

VEN. Pues el conde,  
cuatro años serán pasados  
que falta de su castillo,  
y donde para ignoramos.

SOL. Esperaré; qué he de hacer?  
VEN. Haces bien en esperarlo,  
que es caballero y cumplido,  
si bien adusto en su trato.  
(se oyen pisadas de caballos.)  
Oiga.... huéspedes tenemos.

SOL. Caramba!... que traen un paso  
que parece que los siguen  
y les van alcance dando. (se oye un grito.)

VEN. Dios eterno! se mató...  
SOL. A su socorro acudamos.  
VEN. Ya le alza su compañero.  
SOL. Vamos allá.

### ESCENA II.

Dichos, EL CONDE DE LERIN, ALIATAR.

CON. Mas despacio....  
VEN. Apenas vuelto del susto  
iba ya, cuando...  
CON. Por ello  
os da las gracias el conde  
de Lerin...  
SOL. El conde?... Bueno.  
CON. Aliatar... algunas doblas  
da en mi nombre á este ventero.  
Maldita casualidad!  
Caer mi valiente obero

y retardar mi venganza!..  
Es posible que ahora mismo  
estén diciéndose amores,  
y arrojando el vilipendio  
en la frente encanecida  
de su marido. Perversos!..  
Aliatar.

ALIA. Qué me mandais?

CON. Un caballo en el momento.  
Registrad toda la venta,  
y si hay alguno, lo quiero.

VEN. No es mala ocasión, Jimen.

Dale tu caballo, y luego...

SOL. Es verdad; pues á la obra.

(se va acercando poco á poco.)

CON. No esperan... pobres de ellos!..

Laura, corona de conde  
coloqué sobre tu frente;  
en pago tu amor ardiente  
pedí solo... y, do esta, dónde?

Yo te entregué mi existencia  
ya triste y encanecida,  
es verdad, pero sumida  
entre honores y opulencia.

Yo te dije en el altar,

Laura mia, Laura hermosa,

si al fin has de ser mi esposa

no me des, Laura, un pesar.

Yo te amaré con delirio...

mas tú me amarás también...

Pero lo has cumplido?.. Bien...

Yo daré á tu amor martirio...

SOL. Caballero.

CON. Qué quereis?

SOL. Yo tengo un caballo bueno

y descansado.

CON. Podrá

caminar en poco tiempo

las leguas que hay desde aquí

hasta Lerin?

SOL. Yo lo creo.

CON. Vuestro caballo es ya mio.

En el castillo soberbio

del de Lerin, esta noche,

señor soldado, os espero...

Mañana á lo mas tardar.

SOL. Dichoso viage os dé el cielo.

CON. Aliatar!..

ALIA. Cuando gustéis.

Aderezados están

los dos caballos.

CON. Marchemos.

VEN. De prisa va el de Lerin...

Señor Jimen, vamos adentro.

### ESCENA III.

RAMIRO solo; SALA en el castillo del conde. Un pabellon  
en medio, en el que se supone está la cama de un niño.  
Puerta secreta en el fondo, y á la izquierda del espec-  
tador, otra que dá á la cámara de Laura.

RAM. Pobre niño! Yo entre tanto

(con los ojos fijos en el pabellon.)

que dure tu sueño santo,

velaré junto á tu lecho,

de pesar herido el pecho

la cara bañada en llanto.

Duerme, ó niño, y si el amor

de padre hubiere perdido,

te veria sin dolor

allá en los brazos dormido

del divino Redentor.

### ESCENA IV.

RAMIRO, LAURA, desfavorida sale en el mayor desorden  
de su cámara.

LAU. Piedad, piedad....

RAM. Oh Laura de mi vida...

LAU. Perdon, no me mateis.

RAM. Qué te alborota?

LAU. Angel mio, qué tienes?

LAU. Separaos...

no me toqueis por Dios, que sangre brota

mi vestidura: manantial horrible

sobre ella destiló...

RAM. No me conoces?

LAU. Soy Ramiro...

LAU. Ramiro ya no existe,

yo le he visto en su tumba; he recogido

su aliento al espirar... momento triste!

RAM. Vuelve en ti, dueño del alma.

Mira, que Ramiro soy,

vuélme el bien que ha perdido

ahora mismo el corazon.

No te acuerdas? Soy Ramiro,

quien su alma y vida te dió,

en un sentimiento solo

llamado en el mundo amor.

Aquel que mira á los cielos

rebotando en su pasion,

y mira allí su castigo,

siendo su esperanza Dios.

El que, Laura, en este mundo,

tan desgraciado nació,

que no pudo amar sin crimen;

y á pesar de todo, amó.

No reconoces, oh Laura,

aquella sentida voz

que antes llevaba á tu oido

el canto del trovador?

LAU. Eres tú, Ramiro, tú?

Si he visto ahora mismo yo

tu sepultura, tu cuerpo,

mutilado con horror.

RAM. Ilusiones!.. ese sueño

olvidese ya, que estoy,

sino á los pies de una diosa,

al lado de mi señor...

Tú mandas en mi.

LAU. Y hay otro

que dispone de los dos!..

RAM. Felices al fin seremos!

LAU. Ah! Ramiro, silencio, á ese recuerdo

de ser dichosa la esperanza pierdo.

Yo soñé que en blando lecho

de pluma y flor descansaba

yo soñé que respiraba

el aliento de la flor;

y que en el fondo del pecho

que enamorado latia,

un acento me decia...

«Feliz, ó Laura, es tu amor.»

Yo ví tu pálida frente,

y tu mirar soberano,

yo misma llevé tu mano

encima del corazon;

y al sentir su peso ardiente

el alma se me abrasaba,

y feliz se dilatava

en un mundo de pasion.

Guirnalda hermosa de flores

mi sien ceña; flotante  
mi cabellera ondulante,  
y al lado mio el doncel:  
y solamente de amores  
se escuchaban, mi Ramiro,  
tu palabra, y mi suspiro  
en el paraiso aquel.  
Un ángel puro reia  
mirándonos á los dos;  
un bendecido de Dios  
estaba, Ramiro, allí:  
y en su infantil alegría  
la vista al cielo llevaba,  
y á Dios por ti suplicaba,  
y á Dios rogaba por mi.  
Madre tierna y cariñosa  
recompensé su ternura,  
y en su megilla tan pura  
el beso de amor grabé;  
y sobre su frente hermosa  
mi impura frente caida,  
lágrimas de arrepentida,  
de enamorada lloré.

RAM. Cálmate, por favor, hermosa mia;  
al sueño vuelve hasta que torne el dia.

LAU. De pronto aquella cabeza  
que en mi locura y cariño  
crei de inocente niño,  
en un tajo se cambió.  
Y aquella risa y belleza,  
y la plática de amores,  
y aquel aroma de flores  
en horror se convirtió.  
Que el vergel de tanta gala  
y suave olor perfumado,  
por dos seres habitado  
y nacidos para amar;  
no es mas que una estrecha sala  
do la luz apenas brilla,  
con un tajo y la cuchilla  
que á algun hombre ha de matar.  
Y una campana sonaba,  
y al destemplado clamor  
era, ó Ramiro, mayor  
mi tormento y mi inquietud;  
que allí presente miraba,  
por mi mal bien conocido,  
un doncel de muerte herido  
encima del atahud.  
A espectáculo tan triste  
mis ojos se despertaron,  
y á ti, Ramiro, buscaron...  
y no te hallé por mi bien...

RAM. Y el mancebo que allí viste...  
Por qué, Laura, tal desvío?..

LAU. Pregúntalo al llanto mio;  
no puedo decirte quien.

RAM. No tengas miedo, mi Laura;  
no tengas por mi temor.  
Ese moro descreido  
que del castillo se huyó,  
no habrá dado con el conde.

LAU. Y si el conde es sabedor  
de esta pasion criminal...

RAM. Imposible.

LAU. Y por qué no?  
Tarde ó temprano el delito  
se vé mas claro que el sol.  
*(se oye la corneta del castillo.)*  
Quién será?

RAM. Algun caminante;  
no tengas miedo, por Dios...

LAU. Yo no sé, Ramiro mio,  
por qué me estremece hoy  
el venatorio sonido  
de esa corneta... Qué horror!  
si fuese el conde!

RAM. Imposible...

LAU. La paz de mi corazon  
necesita esa creencia.  
No has oido?... Pasos....

RAM. No...

LAU. Escucha bien.

RAM. Laura mia...

LAU. No escuchas?

RAM. *(ap.)* Tiene razon.

LAU. Si habrá alguna puerta aqui...  
Ramiro...

RAM. Laura... valor...

LAU. Si tocan algun resorte...  
ignorado de los dos...

RAM. Silencio por piedad... en aquel lado...  
acudamos alli... si alguno avanza.

*(Ramiro coge de la mano á Laura y se encamina á la  
puerta de la derecha con la daga en la mano.)*

LAU. No me atrevo á mover...

RAM. No tengas miedo....  
*En el momento de llegar los dos cerca de la puerta, esta  
se abre y se presenta Aliatar. Laura retrocede horrori-  
zada, y al clavar los ojos en la puerta del foro, esta se abre  
tambien y se presenta el conde.)*

ALIA. Venganza!

RAM. Eterno Dios!  
*(Laura dá un grito y cae.)*  
Laura!

CON. Venganza!...

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Una cámara cerrada; en el fondo una puerta. A la iz-  
quierda del espectador una ventana.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE LERIN, ALIATAR, algo retirado.

CON. Injusto es perdonar á quien nos vende  
de manera tan vil: mientras mi brazo  
en las fértiles vegas de Granada  
el primero en lidiar, yo combatia  
por enclavar en la morisca almena  
el pendon de Jesus y de Maria,  
y en el cerco de Baza los laureles  
de Pulgar y la Cueva compartia,  
mi esposa aqui, la que saqué del lodo,  
miserable muger que no contaba  
ni con una esperanza en este mundo,  
cediendo á su pasion, ó á su capricho  
sus sagrados deberes olvidaba.  
La honra limpia, hasta el presente dia,  
del conde de Lerin y hora manchada  
por un pobre doncel, lavarse debe  
con sangre y nada mas. Este es el mundo  
y esta es la muger. Huérfana, sola,  
pobre, sin porvenir, la mano mia  
la arranca de ese abismo, y la rodea  
de criados, de títulos, de honores,  
de opulencia y de amor, y la coloca  
sobre un trono de conde de Navarra...  
Sentada en él, qué hace? Es imposible...  
no parece verdad. Con pie atrevido

pisotea los títulos que tiene,  
su opulencia y su honor echa en olvido.  
Todo por un doncel, que mas grandeza  
no tiene que sus trobas y cantigas...  
Muger... al fin muger! Pero olvidaste  
quién era yo: creiste que mi brazo  
temblaria al herir... ah!.. te engañaste!..  
Sin sentir hácia ti la llama ardiente,  
eso que dicen amoroso fuego,  
yo te sabré matar mi honor vengando  
sin dignarme escuchar tu triste ruego.

ALIA. La perdonais al fin?

CON. Yo perdonarla?..

Es extraño, Aliatar, que esto me digas,  
cuando juré por el patron Santiago  
su sangre derramar.

ALIA. Como os veia  
melancólico...

CON. No.

ALIA. Tal vez la llama  
venza de vuestro amor....

CON. No amé en la vida.

La conduje á mi tálamo por bella...  
por orgullo no mas.

ALIA. A su plegaria  
no podreis resistir: nadie resiste  
cuando una hermosa llora.

CON. Eso se queda  
para el hombre que amó; que tiene un alma  
como alma de muger.... mas yo?... Imposible;  
no sé lo que es amor.... lo que es mi honra  
lo sé bien, Aliatar.

ALIA. Y si arrojada  
á vuestros pies con súplica llorosa,  
con lágrimas de sangre, arrepentida  
os demanda perdon?...

CON. Verás mi boca;  
oh moro, sonreir...

ALIA. No, señor conde;  
el grito de piedad en vuestro pecho  
sonará con mas fuerza.

CON. El de venganza  
se dejará sentir, como del trueno  
el estallido atroz. Ay del incauto  
que me ruegue por ellos!..

ALIA. Os prometo  
no ha de ser Aliatar.

CON. En el castigo  
pensando estaba. Di, qué te parece,  
encerrar á los dos en una torre?

ALIA. Y ese castigo es, cuando se aman  
esos dos que encerrais?... Con alegría  
bendecirán su juez....

CON. Me has convencido:  
un veneno á los dos...

ALIA. Chico tormento  
les preparais, señor; eso... una hora  
ha de durar lo mas, y vuestra afrenta  
eternamente dura...

CON. Que Ramiro  
la mate, no es mejor?

ALIA. Entendeis poco  
el corazon de la muger. La muerte  
recibirá con gusto de su amante,  
y tendrá por feliz su adversa suerte.  
Me quereis escuchar?

CON. Bien: ya te escucho.

ALIA. No tiene Laura un hijo?

CON. Si: lo tiene.

ALIA. Ese niño es el ídolo de entrambos

porque sus padres son...

CON. Acaso quieres  
que muera un inocente?

ALIA. Ni pensarlo.  
Obligadla á elegir entre su amante  
y ese niño....

CON. Muy bien.

ALIA. Que Laura escoja  
la muerte de uno de los dos; que sufra:  
hieran su corazon dos sentimientos...

CON. Y si vence el amor?..

ALIA. Tambien la muerte  
ese amor premiará.

CON. Que venga, Laura!

## ESCENA II.

EL CONDE DE LERIN.

Pobre muger! Compasion  
algunas veces me dá  
por ser tan niña. Qué hará  
cuando vea mi sayon  
en esa estrecha prision  
al doncel en su presencia  
dar la muerte? Mi existencia,  
Laura, habrá de maldecir,  
y por recurso pedir  
favor á la Providencia.  
Yo bien pudiera, á querer,  
perdonar su desvario,  
y su deshonor y el mio,  
que al fin es una muger...  
Mas, no será invilecer  
la honra de mis mayores,  
si olvido asi sus amores,  
y echar un borron sin fin  
en mi, conde de Lerin,  
de mi escudo en los colores?...  
Mengua y oprobio sería  
de mi nombre y mi grandeza,  
perdonar esa flaqueza  
que es mas bien alevosia;  
si presente noche y dia  
en mi castillo encerrado  
hubiera sido engañado...  
menos malo; pero ausente...  
villania es insolente  
del doncel enamorado.  
Una argolla hay en mi puerta,  
y tambien una cúchilla;  
la que mi honra mancilla,  
bueno es que presencie yerta  
por el miedo, casi muerta,  
el fin del loco doncel  
colgándole de un cordel;  
y que mire con paciencia  
la notable diferencia  
que existe entre el conde y él.

## ESCENA III.

EL CONDE DE LERIN, LARA.

CON. Pensaba, Laura... callad;  
no mi plática turbeis,  
que á vuestro esposo debeis,  
sino cariño, humildad.  
Y en mi presencia sabed  
que no habeis de alzar la frente,  
ni por acaso.

LARA. Obediente  
os oigo...

Con. Pues atended.  
 En la miseria sumida,  
 sola, sin nadie en el mundo,  
 á un abandono profundo  
 condenada vuestra vida....  
 Cuál iba á ser vuestra suerte?  
 Eran vuestros sueños de oro?  
 Una existencia de lloro  
 teniais; despues la muerte.  
 Viejo y conde, no cuidando  
 del qué dirán en la corte,  
 caballero de buen porte  
 sus blasones olvidando,  
 la mano süya te dió,  
 y tú, Laura, la aceptaste,  
 y su esposa te llamaste...  
 ese doncel, era yo.  
 Un augusto mandamiento  
 me arranca de mis almenas,  
 y me lleva á las arenas  
 del manso Genil. Contento,  
 para que España se asombre,  
 y dar mas lustre á mi esposa  
 con mi espada victoriosa  
 aumento, gloria á mi nombre.  
 Y en cien lides contra el moro  
 de las vegas de Granada,  
 gané con mi noble espada  
 respeto, honor y decoro.  
 Entre tanto recogida  
 en mi castillo, ¿mi esposa  
 vivia tal vez llorosa,  
 ó era mas dulce su vida?  
 Vivía en culpables lazos  
 olvidándome... no, miento...  
 violando su juramento  
 arrojada en otros brazos.  
 Vivía contra mi honor  
 una vida de ternura,  
 marchita ya su hermosura  
 con el fuego del amor:  
 que esta pasion se retrata  
 en el semblante... Inocente,  
 tranquila brilla la frente;  
 culpable, la vida mata.  
 Pues bien; yo me vengaré  
 de mi decoro ofendido;  
 venganza, venganza pido;  
 y juro que la tendré.

LARA. Teneis razon en pedir  
 venganza contra mi amor;  
 la teneis, conde, mayor  
 en mi enlace maldecir.  
 Mas ¡ay Dios! Yo no sabia  
 cuando al sacro altar subí,  
 y pobre huérfana uni  
 á vuestra mano la mía.  
 Ah! buen conde, yo ignoraba  
 tan encubierta pasion;  
 creí que mi corazon  
 libre y puro respiraba.  
 Creí que el fulgente brillo  
 de tus armas y escusones,  
 y tus antiguos blasones,  
 y tu estado y tu castillo,  
 bastaban para inspirar  
 pasion ardiente y sincera,  
 pues no sabia lo que era  
 el sentimiento de amar.  
 Ya por mi mal lo probé,

ya sé lo que es su ternura;  
 la copa de la amargura  
 por él, ó conde, apuré.  
 Ni una hora sin llorar,  
 ni un momento sin terror;  
 ni un sueño de buen sabor  
 no se puede respirar.  
 Al juramento sagrado  
 falté, señor, castigadme;  
 al abandono lanzadme  
 de que vos me habeis sacado.  
 En recogido convento  
 que pobre asilo me den;  
 y que me dejen tambien  
 ganar mi propio sustento.  
 Y en los místicos cantares  
 que de allí suban á Dios,  
 yo suplicaré por vos  
 delante de sus altares.  
 Mi vida será un suplicio...  
 ni una noche dormiré...  
 os juro que vestiré  
 tosca jerga y un silicio.

Con. Risa me das á fé mia...  
 me pides un monasterio  
 en pago del adulterio  
 para llorar noche y dia?.. (con la mayor energia.)  
 Os acordasteis, señora,  
 cuando adorabais en él,  
 y era el galano doncel  
 vuestra deidad seductora...  
 Acaso tuvo presente  
 á su marido la hermosa?  
 Qué hizo entonces la esposa?  
 Amar, amar solamente.  
 Una mancha en el honor  
 de un honrado caballero  
 sangre pide; sangre quiero,  
 la sangre de mi ofensor.  
 Del de Lerin en mancilla  
 el pobre doncel viviera...  
 cercana muerte le espera...  
 el verdugo y la cuchilla.  
 Jesus! Os estremecéis?  
 Pues yo bien tranquilo estoy...  
 vos misma en el dia de hoy  
 su suerte le anunciareis...

LAU. Yo?  
 Con. Vos.  
 LAU. Jamás.  
 Con. Insolente...  
 bajad esos ojos ya:  
 solo el que sin culpa está  
 levanta ante mi la frente.  
 Vos misma habeis de anunciar  
 su muerte al doncel ya preso;  
 y sino os contenta eso,  
 sabed que os ha de pesar.

RAM. Yo señor, he de decir...  
 doncel, doncel...

Con. Mi Ramiro...  
 dulce bien por quien suspiro...

LAU. Es necesario morir!  
 Ah! no; imposible, señor;  
 imposible!

Con. Que lo hareis,  
 y sin réplica.

LAU. No veis  
 que ha de matarle el dolor?..

Con. Laura...

LAU. (*se arrodilla.*) Piedad...  
 CON. A mis pies  
 por el que mató mi honra?  
 Todavía es mas deshonra  
 tu suplicante interés.  
 LAU. Muévaos á compasion  
 este lloro que derramo... (*con humildad.*)  
 No puedo negar que le amo  
 con todo mi corazon.  
 Y esta boca que le dijo  
 amores, cortesanas;  
 que tal vez los pocos dias  
 de su existencia bendijo,  
 podrá decirle... «doncel,  
 ánimo, cese tu llanto,  
 que va á cesar tu quebranto...  
 un verdugo y un cordel...  
 Ah! buen conde, no seréis  
 tan inhumano y feroz;  
 que os enternezca mi voz  
 y es muy posible que ameis.  
 CON. Al fin me rindo al acento  
 de una hermosura llorosa,  
 no á los ruegos de una esposa.  
 LAU. Me habeis dado gran contento.  
 CON. En vez del doncel... Gustavo,  
 vuestro hijo morirá.  
 LAU. Oh Conde!..  
 CON. Alguno será,  
 no hay mas.  
 LAU. Tu clemencia alabo!  
 El hijo del alma mia  
 morir sin culpa!.. Qué horror!  
 Qué culpa, tuvo, señor,  
 en esta pasion impia!  
 (*en este momento aparece por el fondo Aliatar con un  
 niño de la mano; Laura se precipita en sus brazos y lo  
 llena de besos.*)  
 Hijo de mi corazon!  
 CON. Mucho le quereis, señora?  
 LAU. El alma ciega le adora...  
 es mi orgullo.... mi baldon.  
 CON. Uno de los dos....  
 LAU. Ninguno.  
 CON. Pues bien, los dos.  
 LAU. Si en el pecho  
 con mi afan ya satisfecho  
 teneis sentimiento alguno  
 de ternura y de piedad...  
 si de grande teneis nombre  
 justamente; si sois hombre...  
 sed sensible y perdonad.  
 Por este llanto que vierto  
 á vuestros pies arrojada;  
 por mi pena desolada,  
 por vuestro padre ya muerto,  
 perdon: esta criatura,  
 qué culpa tiene?... Decid...  
 Gustavo, doncel, vivid...  
 y es completa mi ventura...  
 Y matadme á mi, muger  
 de crimen y maldicion,  
 pues que tuve un corazon  
 que no supo aborrecer.  
 Suplícale tú: su mano  
 besa y tambien su rodilla...  
 el lloro de la megilla  
 caiga sobre él... inhumano?...  
 Ay! miradle solamente...  
 el hijo de mi cariño!..

Escuchad solo á este niño...  
 es ruego de un inocente...  
 CON. Oid, Aliatar, y esacto  
 cumplid mis órdenes luego...  
 ALIA. El bofeton todavia  
 está mi semblante ardiendo...  
 Sangre pide, señor conde...  
 CON. Yo tambien sangre deseo.  
 A la torre del castillo  
 voime, Aliatar: al momento  
 tú mismo... tú mismo... entiendes?...  
 has de conducir al reo  
 á esa cámara cercana  
 que desde este sitio vemos.  
 ALIA. Os juro que yo en persona  
 he de conducir al preso.  
 CON. Apenas la campanada  
 tercera escuches, el cuello  
 ha de caer de Ramiro...  
 Mi verdugo es tan ligero,  
 que desde el sonido al golpe  
 no hará pasar mucho tiempo.  
 ALIA. Alá le inspire en el trance!..  
 No le quisiera tan diestro.  
 CON. Si Laura te presentase  
 ese niño, que de besos  
 colma ahora, cuidarás  
 de suspender el tremendo  
 castigo; mi voluntad  
 es esta: y á vista de ellos,  
 de esta muger y Ramiro  
 matarás al niño...  
 ALIA. Qué haré de vuestro ofensor?..  
 CON. A tu venganza le entrego.  
 LAU. Conde, conde...  
 (*Se arroja en el mayor desorden á los pies del conde y este  
 la rechaza con gran sequedad.*)  
 CON. Basta ya.

#### ESCENA IV.

LAURA y el NIÑO; Laura se levanta del suelo medio des-  
 vanecida: se recobra por momentos de su turbacion; y  
 colocando su mano derecha sobre la cabeza de Gustavo,  
 dice:

LAU. Pobre niño, quién dirá  
 al verte puro, inocente,  
 que una cuchilla ya está  
 amenazando tu frente?  
 La vida que recibiste  
 será muy corta y muy triste...  
 la divina Omnipotencia  
 es dueña de tu existencia...  
 Para el mundo no naciste.  
 Fruto de un crimen de amor  
 en un abismo profundo  
 te ha arrojado el Criador;  
 que vuelva al sumo Hacedor  
 el ángel que dió á este mundo.  
 Y yo, su madre, muger  
 que en el seno le llevó,  
 y amorosa le crió  
 ha de verle perecer?  
 Morir Gustavo!.. eso no. (*pausa.*)  
 Y Ramiro? Infeliz! A tercera  
 campanada que suene, la cuchilla  
 caerá sobre él... entre las manos brilla  
 del verdugo feroz que alli le espera.  
 (*clava la vista en la cámara de que habló antes el  
 conde.*)  
 Qué semblante! infernal... Y mi Ramiro?

no está con él aun... ah! yo le adoro  
con todo el corazón... cielos!... el moro...  
y también el doncel por quien suspiro!...  
Sus manos un cordel ata y oprime...  
qué hermosa palidez... la de la muerte!...  
Oh! si pudiera remediar su suerte!  
placer tendria el corazón que gime.  
Imposible... no mas... él me adoraba,  
yo le amaba también: yo le quería,  
como los rayos del segundo día.

(suena la primera campanada.)

Deteneos, señor; soy vuestra esclava.  
Os besaré los pies, si de Ramiro  
no tocáis á un cabello, y qué pedis?

(con alegría.)

Mi idolatrado hijo?... le admitis?...  
Os le entrego... Qué horror!

(se oye un quegido.)

Ese suspiro...

De quién es? de quién es?... Siento en mi frente  
poderoso volcan que me destruye...

yo quisiera llorar y el llanto huye  
de mis ojos... ó Dios omnipotente...

Dónde están estas lágrimas? En dónde?

Mi Ramiro... (suena la segunda campanada.)

Piedad...

RAM. (dentro.) Laura querida.

LAU. Arrodillado ya...

RAM. Laura... (dentro.)

LAU. (en la mayor agitacion.) Mi vida...

nada mas, que soy madre... Conde, conde!  
(agitada.)

Maldicion! maldicion á tu existencia.  
(Delirando.)

Bendicion y placer!.. Qué generoso!..  
para el golpe, verdugo; ven, esposo;  
que contenga su brazo tu presencia.

Una campana?... No...

Todo es ilusion mia;  
acabará este dia  
bello como nació.

Mucho tarda! dónde está  
mi doncel, mi tirano?

En el bosque cercano  
sin duda cazará.

RAM. (dentro.) Laura!..

(suena la tercera campanada y Laura estrecha á su co-  
razon á su hijo. Se oye el golpe del acha.)

LAU. Ah! llega á mi seno  
niño del corazón...

Gustavo, mi cariño  
esa vida te dió.

Qué tienes? Estás triste?

No llores, por mi amor.

Juega y rie, Gustavo...  
contigo y con él soy  
la muger mas feliz  
que en el mundo nació.

(Besa á Gustavo y le deja con la mayor indiferencia; pasa  
para delante del cuarto en donde ha muerto Ramiro y se  
para: mira algunos momentos con detencion; se estremece  
y dando una carcajada histérica y horrible, desaparece  
abandonando el niño.)

FIN DEL ACTO QUINTO.

EPILOGO.

La misma decoracion del acto quinto: sobre un sillón  
hay un velo desgarrado.

ESCENA PRIMERA.

JIMEN, ELVIRA.

JIM. Quieres callar, bachillera?

ELV. No, señor; que es mucho cuento  
ver sufrir á esta infeliz  
y ser vedado un consuelo  
prodigarla... alma de tigre!

JIM. Va conmigo!...

ELV. Ni por pienso,  
que usted cumple sus deberes...

JIM. Mi obligacion es primero  
que la humanidad.

ELV. Jesus!..  
que da lástima por cierto;

en lo mejor de su edad  
verla morir!.. lo confieso...  
me da mucha compasion...

JIM. Oh! yo también se la tengo...

ELV. Ya sabéis que hará dos dias  
que apenas puede su lecho

abandonar como antes,  
que está débil en extremo.

(Pues hoy... escuchad... El dia  
su primera luz vertiendo,

iluminaba las torres  
de este castillo soberbio,

cuando trémula, lanzando  
tristes quegidos del pecho,

su triste prision dejó,  
que tal dia los preceptos

del gran conde de Lerin  
la autorizan para ello.

JIM. Es verdad, tienes razon:  
hoy hace diez años, creo

que el señor de esta comarca  
hizo morir aquel necio

de doncel, que atropellando  
su decoro y su respeto,

los ojos puso atrevido  
en la condesa. Por cierto

que no fue mucho el castigo  
para tan gran desacierto.

ELV. Que no fue mucho! Cuidado  
que sois por demás severo.

No fue mucho, y doña Laura  
está Loca?

JIM. Y qué tenemos?

También lo estuvo de amor:  
que lo esté de sentimiento

no es gran cosa.

ELV. Ya se ve!..  
despues, no la tuvieron

encerrada en esta sala?

Desde aqui, no estuvo viendo  
el cadáver de su amante

por muchos dias? Y luego?

El conde, no la enseñaba  
á su hijo desde lejos,

y cuando queria, oh triste!  
apretarlo contra el pecho,

y llorar sobre su frente  
y grabar cien y cien besos

en su mejilla infantil,  
aquel esclavo soberbio

no le escondia á sus ojos?  
Y despues, no fue en aumento

su locura? Desgraciada!  
Recordad; á poco tiempo

nuestro amo el de Lerin  
partió para... no me acuerdo...  
y el niño de doña Laura  
partió con él, por supuesto...

JIM. Con Gustavo... el señor conde...

Me dijo al partir: «Jimeno  
 ahí te queda esa muger:  
 ni la odio ni la quiero:  
 loca está, no la procures  
 curación: dale el sustento  
 preciso para que viva,  
 y solo el día tercero  
 del mes de diciembre, entiendes?  
 permitirás que su encierro  
 abandone y vague libre  
 por el castillo.» Con esto  
 me dió su mano á besar,  
 clavó la espuela á su ovéro...  
 y aquí paz y despues gloria,  
 del conde á saber no he vuelto.

ELV. Y de Gustavo?

JIM. Tampoco.

ELV. Pobre doña Laura!...  
 (Se oye una voz muy débil cantar el principio de una  
 cancion. Jimen hace un movimiento de curiosidad.)

Quieto...

Es ella... estará llamando  
 á su perdido embeleso.  
 (se oye la corneta del castillo.)

JIM. Quién será.

ELV. Como hace frio  
 y el dia se vá escondiendo,  
 pedirá hospitalidad  
 algun perdido mancebo  
 que lleve pluma en su almete  
 y espuelas de caballero.

JIM. Si es infanzon de Castilla  
 ó de este navarro reino,  
 le cederemos las cuadras  
 del conde... Si aventurero  
 solo lleva por divisa  
 esos motes de misterio  
 que dicen mucho y no dicen,  
 entonces le alojaremos  
 en esta sala, es verdad?...

ELV. Callad: aquí le tenemos.

ESCENA II.

JIMEN, ELVIRA y GUSTAVO, vestido de camino, con es-  
 puelas etc. etc.

Gus. Dios guarde á vuestras mercedes.

JIM. Hidalgo, que os guarde el cielo.

Gus. Pocos años en verdad  
 de triste existencia cuento,  
 pero en ellos ya he ganado  
 la espuela de caballero,  
 y no en palenques, ois?  
 sino en combates sangrientos...

JIM. No hice reparo.

Gus. Está bien.  
 Este castillo soberbio,  
 es del conde de Lerin?

JIM. El conde es su noble dueño.

Gus. Se halla el conde en el castillo?...

JIM. No señor...  
 (Gustavo examina detenidamente la estancia.)

ELV. Es el mancebo,  
 sino galan y cortés,  
 desenfadado en extremo.

Gus. (ap.) Yo jurara por mi vida  
 haber gozado algun tiempo  
 el aire de este castillo.  
 Esas torres... yo recuerdo...  
 será ilusion infeliz.

que turba mi pensamiento.

ELV. Descansareis esta noche?...

JIM. A ti, quién te mezcla en eso?

Gus. Mañana al romper el dia  
 habré de empezar de nuevo  
 mi camino.

ELV. (ap.) Buenos ojos,  
 y bien rizados cabellos...

Gus. Podreis decirme quién es  
 una muger que á lo lejos  
 he visto?

ELV. Sí... doña Laura...  
 la loca... podreis creerlo.

Gus. Al entregar mi caballo  
 á Raimundo mi escudero,  
 oi su voz.

ELV. Pobrecilla!...

Gus. (ap.) Gustavo, dijo.

JIM. Sospecho  
 que desearéis descansar.

Gus. Adios quedad...  
 Guardaos el cielo...

ESCENA III.

GUSTAVO examina con mas detencion que antes la sala:  
 se asoma á las ventanas, y desde ellas hace como que  
 contempla las torres etc. etc.

Gus. Qué confusion!... Juraria  
 que en este castillo, aquí,  
 por vez primera yo vi  
 la luz hermosa del dia.  
 Entre placer y alegria  
 mi pura infancia corrió;  
 aquí tal vez me besó  
 el ósculo maternal...  
 este castillo feudal...  
 Aquí, no hay mas, naci yo.  
 Yo recuerdo ese porton  
 sobre el que se ostenta y brilla  
 con la horca, una cuchilla  
 de sus señores blason.  
 Reconozco el torreón  
 que se alza orgulloso al cielo  
 como el águila en su vuelo...  
 el parque... el jardin... el muro...  
 este ambiente fresco y puro  
 y aquel desgarrado velo.  
 Me acuerdo bien;  
 (mira un velo que estará sobre un sillón.)

en verdad...  
 una muger lo llevaba,  
 y esta muger me miraba  
 con frenética ansiedad...  
 Piedad, gritaba, piedad...  
 Yo, pobre niño, la oi...  
 tambien sus lágrimas vi,  
 y las mias la lloraron,  
 y algunos años pasaron  
 para su desgracia asi.  
 Quién sabe si es ilusion  
 que se forja mi deseo...  
 Cuanto mas la sala veo!...  
 qué terrible confusion!...  
 Mi angustiado corazon  
 como si fuera su ser,  
 su vida, quiere saber,  
 si en este mundo aun existe  
 aquella hermosura triste...  
 En dónde te hallas, muger!

Tú tal vez me enseñarás  
la pobre que fue mi madre,  
y hasta el nombre de mi padre  
espero que me dirás;  
y gozoso por demas...  
Qué sueño tengo!... Cansado  
de viage tan dilatado...  
Plegue á Dios que en este sueño  
un porvenir mas risueño  
vea, y no tan desgraciado!

ESCENA IV.

GUSTAVO, LAURA; *después de una pausa entra en la escena. Sus miradas y sus movimientos indican el desorden de su imaginacion.*

LAU. «El amor es el aliento  
de un Dios de mucha pasion,  
y es puro este sentimiento  
pues nace del corazon.  
No haya enojo: algun consuelo  
en el mundo ha de tener  
quien ha perdido su cielo  
perdiéndote á ti, muger.  
Tú, esposa del conde?... miento:  
qué pruebas hay de esa union?...  
Dios que pide un juramento  
lo exige del corazon.» *(con pasion.)*  
Triunfante, Ramiro, al fin;  
Laura tuya?... Lo seré...  
yo esposa del de Lerin?...  
Desgraciado! le engañé!...  
Vida hermosa es la de amor.  
Cada mirada es vivir,  
cada palabra una flor,  
cada suspiro es morir...  
*(acércase á Gustavo y le dice con ternura.)*  
Ramiro; quema tu aliento  
como el sol de mediodia;  
tu corazon que aqui siento  
es ya la existencia mia. *(con tristeza.)*  
Tardaste mucho en volver! *(con alegría.)*  
Ya lo hiciste... feliz yo!...  
Aqui tienes la muger...  
que para amarte nació...  
Permiteme, oh soberano  
de mi vida, que te mire;  
deja que bese tu mano,  
y que besándola espire...

*(besa la mano de Gustavo.)*

Gus. *(despertando.)* Una muger... desgraciada!...  
parece que va á morir!...  
Qué mano tan descarnada!...

LAU. Sin ti no puedo vivir.  
Yo cifraba mi ventura  
en ser tuya eternamente;  
yo te entregué mi hermosura,  
*(se agita por momentos.)*  
y en dónde está?... Si no miente  
*(con el mayor abatimiento.)*  
mi pecho... en la sepultura...

*La fisionomia de Laura toma una expresion terrible; violentas convulsiones, con ojos desencajados contempla á Gustavo, y en el delirio mas espantoso, esclama:*

Piedad, infame piedad!...  
vais á vengaros en él?...

Ay! buen conde, reparad  
que no es culpa del doncel...  
por favor... no le matad...

Gus. Calmad, por Dios, la inquietud

que la razon os altera.  
Dichoso yo! si modera  
mi tierna solicitud,  
oh muger, tu angustia fiera!...

Si la ilusion ya perdida,  
en este mundo maldito  
vives sola, y del precito  
sobre tu frente abatida  
el anatema va escrito;

*(Laura va calmándose por momentos.)*

Si el mancebo de tu amor  
de ti se olvidó inclemente;  
si muerto ya, tu dolor  
le dá por última flor  
esa lágrima doliente...  
Si el pobre túmulo dejas  
de una madre que murió  
sin conocerte... ven... yo  
alivio daré á tus quejas...  
no se quién el ser me dió.

*La fisionomia de Laura vá tomando por momentos un aspecto mas tranquilo.*

Ven acá, muger, conmigo;  
tus ojos enjugaré  
con la ternura de amigo.  
La suerte bendeciré...

LAU. Y yo tambien la bendigo.  
Sabes, doncel, que tu acento  
es puro? Quién eres? dí...  
Ayer he venido aqui...  
sola con mi sentimiento  
y, lo juro, no te vi.

Gus. He llegado esta mañana,  
y descansar he querido  
dando mi pena al olvido,

LAU. Tu cabeza es muy galana!...  
qué ademan tan distinguido!...  
Cuanto mas miro, oh doncel,  
esos ojos y esas frente  
melancólico, doliente...  
Eres retrato de aquel  
que está para siempre ausente!...  
Qué semejanza en los dos!...  
Has de saber que le amé...  
no lo creas... le adoré.  
Bendito seas, mi Dios!  
á su lado moriré.

*(estrecha la mano de Gustavo. Su fisionomia se altera y toma una expresion horrible.)*

Gus. Por qué me hablas de morir?  
Qué triste conversacion!...  
Olvida ya tu afliccion...

LAU. No puedo sin él vivir...  
era inmensa mi pasion.  
Aqui mismo le lloraron  
mis ojos, y le llamaron  
mis gritos: piedad, piedad...  
horrible fatalidad!...  
Aqui mismo le mataron.

*(un momento de pausa. Laura se sonrie, y canta la siguiente estrofa.)*

«Vale mas una mirada  
con el delirio de amor,  
que la selva y la enramada  
y el placer del cazador.»

Gus. De quién es la cantinela?

LAU. Cuál, doncel, la que canté?...  
El alma mia se yela...  
no puedo tenerme en pie.

*(se sienta al lado de Gustavo.)*

Gus. Me dices tu vida?

LAU. Si,

Gus. Dónde naciste, muger?

LAU. Yo no sé dónde nací;  
no se quién me ha dado el ser.

Gus. Tu nombre?...

LAU. Laura.

Gus. Tu padre?

LAU. Su nombre nunca he sabido.

Gus. Tu madre?

LAU. Doncel, mi madre!...

Ay! jamás la he conocido.

Gus. Con qué eres huérfana?

LAU. (muy alegre.)

Gus. Si padre no conociste...

LAU. Con mil cuidados guardó

un viejo mi infancia triste.

Apenas entré en la edad

que llaman edad de amor...

Gus. Te enamoraste?

LAU. Es verdad:

y fue un doncel mi señor.

Pero antes un noble conde

llevarme pudo lograr...

no sabes, ó niño, adónde?...

Gus. Me lo dices?...

LAU. A el altar.

Incauta al ara llegué...

inocente todavía,

y en ella le consagré

toda la existencia mia...

Y despues una pasión

en mis entrañas sentí;

y en profunda agitación

mi entendimiento perdí.

Y un doncel que me guardaba

por orden de su señor;

un doncel que yo adoraba

con religioso fervor.

Puso la mano en mi pecho,

clavó los ojos en mi,

y ya delirante el lecho

de mi marido le di.

Despues el conde llegó...

pidióme de su honra cuenta,

y en desquite consumó

una venganza sangrienta...

Y el fruto de aquel cariño...

criminal... yo bien lo sé..

mas qué culpa tiene un niño

del daño que yo causé?

Gus. Y despues?

LAU. Ay! los buscaron

mis ojos con mucho afán,

y mis gritos los llamaron...

Gus. Y no sabes donde están?

LAU. Al hijo del alma mia

me le enseñaban aquí

una sola vez al dia...

pero ha tiempo lo perdí.

Gus. Y tu amante?

LAU. Por favor...

no me preguntes por él...

Sino me engaña mi amor...

(señala al cuarto en que murió Ramiro.)

Alli existe mi doncel!.. (con debilidad.)

Mi muerte está muy cercana,

horrible debilidad!

Y tu, quién eres?...

Gus. Mañana...

LAU. Mañana... la eternidad!...

Dime quién eres...

Gus. Ignoro

quién fue mi padre.

LAU. Tú padre...

deja que enjague tu lloro.

Gus. Jamás conocí á mi madre.

LAU. Dónde nacistes?...

Gus. Aquí.

LAU. Despues...

Gus. Qué tienes?

LAU. No; nada.

Despues...

Gus. A la guerra fui

de los montes de Granada,

LAU. Con quién?...

Gus. Con un caballero...

LAU. Esta seria su edad!...

Gus. Ilustre soy por mi acero...

LAU. Si fuese!... ó felicidad!

Eran rubios sus cabellos...

y su frente enamoraba...

sus ojos eran muy bellos...

Ramiro así me miraba.

El nombre te he dicho yo

del fruto de mi cariño...

No me oyes?... del que perdió

su madre siendo muy niño!...

Qué tienes?... Estás temblando?...

tu nombre... pronto, por Dios...

Gus. Mi nombre?..

LAU. No estés llorando...

Si es el hijo de los dos!...

Mira que voy á morir,

que despues ya no lo oiré...

Gus. Yo no puedo resistir...

Gustavo...

LAU. Gustavo... qué?...

(le contempla algunos momentos y se arroja á sus brazos.)

Hijo de mi corazón!...

Gus. Madre mia!

LAU. (mirando al cielo.) Qué bondad!

Tuviste al fin compasión! (á su hijo.)

Ya lo ves... la eternidad!

Gus. Qué desgraciada es mi suerte!...

LAU. Dichoso mi último dia!...

lo ves? Gusta...vo la muer...te...

(cae muerta en los brazos de Gustavo.)

Gus. Sube al cielo, madre mia!

FIN DEL EPILOGO Y DEL DRAMA.

Madrid, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 3.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magno- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermon, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 6
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 4.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 4.	3 9	Percances de la vida, t. 4.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 4.	5 15	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 3.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecoy, t. 3.	3 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 4.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 4	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 4.	» 2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
Magia.	5 15	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	-Quinta de Verneuil, t. 3.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 3	Un rival, t. 4.	1 4
-Casa en rifa, t. 4.	2 3	-Quinta en venta, o. 3.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
Los dos Foscari, o. 3.	1 11	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 »
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La Reina Sibila, o. 3.	3 6	Pecado y penitencia, t. 3.	5 4	Una mala noche pronto se pasa, t. 4.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2 8	Un imposible de amor, o. 5.	5 3
-Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo! t. 4.	1 2	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Un marido duplicado, o. 4.	3 4
Los dos ladrones, t. 4.	1 5	Los reyes magros, o. 1.	5 6	Quien reirá el último? t. 1.	1 4	Una causa criminal, t. 3.	6 6
-Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 3.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 2.	3 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Selea del diablo, t. 4.	1 15	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una encomienda, o. 2.	2 5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una romántica, o. 1.	3 3
-Dos maridos, t. 4.	5 3	-Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 4	Robertó Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 6	Un enlace desigual, o. 3.	4 5
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	4 14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	4 5	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	2 3	Rifa la española, t. 4.	3 5	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
Los falsificadores, t. 3.	3 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	2 11	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2 10	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 4	2 8	-Toca azul, t. 1.	3 7	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un desengaño á mi edad, o. 4.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 4	1 5	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Un Poeta, t. 1.	2 3
-Favorita, t. 4.	3 10	-Últimos amores, t. 2.	3 2	Si acabarán los enredos? o. 2.	5 4	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	La Vida por partida doble, t. 4.	5 5	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2 3	Una deuda sagrada, t. 4.	1 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	-Viuda de 15 años, t. 4.	3 2	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Sitar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	1 3	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 8
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Vida y la disunta, t. 1.	1 3	Sobresallos y congojas, o. 5.	3 4	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
-Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Tem-Pus, ó el marido conñado, t. 1.	3 7	Un cambio de parentesco, o. 1.	5 2
-Hija de Cromwell, t. 4.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	2 10	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 3	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 4.	2 4
-Hija de un bandido, t. 4.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	3 15	Trapisendas por bondad, t. 4.	3 5	Un héroe del Avapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 4.	2 6
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Una cadena, t. 5.	2 9
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2 5	Una Noche deliciosa, t. 4.	» 2
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Valentina Valentona, o. 4.	2 7	Ye por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11	Ya no me caso, o. 4.	1 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11	Un buen marido! t. 4.	1 5		
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 3.	3 11	Un cuarto con dos camas, t. 4.	» 2		
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3.	4 7	Un Juan Lanás, t. 1.	2 8		
Los hijos del tio Tronera, o. 4.	3 3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10	Una Noche á la intemperie, t. 4.	1 1		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Un Diablillo con faldas, t. 4.	1 2		
-Hora de centinela, t. 4.	2 8	Megani, t. 2.	2 6	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 6	Un Avaro, t. 2.	2 4		
Las intrigas de una corte, t. 3.	4 7	Martana la vivandera, t. 3.	3 9	Un casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15				
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2 3				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 3	Mallorca cristiana, por don Jui- me I de Aragon, o. 4.	3 7				
-Jerobada, t. 4.	1 5	Maruja, t. 1.	1 12				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	2 4				
-Limosna y el perdon, o. 4.	» 6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, t. 4.	3 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villeneuve, t. 5.	3 6				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	3 4	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 11	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4 11				
-Modista alferéz, t. 2.	2 3						
-Mano de Dios, o. 3.	3 6						
-Moza de meson, o. 3.	2 7						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	5 12						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	2 6						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	3 3						
La muger de un proscrito, t. 5.	2 9						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 6						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.  
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

